
DARÍO DE JESÚS RUIZ TINOCO. Profesional en Relaciones Internacionales y Diplomacia.
Docente Universitario en pregrado y maestría. Asesor de la Dirección General de Soberanía
Territorial del Ministerio de Relaciones Exteriores. Correo: Dario.ruiz@unimilitar.edu.co

CAPÍTULO VI

La primera y segunda guerras mundiales

*“La guerra no es una relación de hombre a hombre sino de Estado a Estado,
Donde los ciudadanos solo son enemigos por accidente,
No como hombres sino como ciudadanos y como defensores de la Patria”
(Juan Jacobo Rousseau, Contrato Social 1792, p.)²⁰*

RESUMEN

El capítulo discute cómo las dos grandes conflagraciones mundiales del siglo XX cambiaron el derrotero histórico de la humanidad hasta los propios cimientos de las estructuras políticas vigentes hoy día, dando paso a un nuevo y más complejo panorama internacional en el que se pasó de grandes imperios a la concepción de un mundo polarizado, marcado por la acción de grandes potencias dominantes y lo bipolar, por las ideologías políticas instauradas en la antigua Rusia zarista. Toda Europa, con muy pocas excepciones, se vio comprometida en la Gran Guerra y todo el mundo, en mayor o menor medida, se vio afectado.

PALABRAS CLAVE

Grandes potencias dominantes del mundo polarizado; ideologías políticas de la guerra; Primera Guerra Mundial; Segunda Guerra Mundial; sociología militar.

²⁰ Citado en Ball y Gready, 2007, p. 73.

Introducción

La guerra²¹ surge de la furia de los hombres, de la intolerancia de los pueblos, de los intereses contrapuestos, de los antagonismos irreconciliables entre los estados, de los nacionalismos extremos, los fundamentalismos religiosos, de las ansias de poder y conquista de los dirigentes políticos y militares y ello fue lo que ocurrió en el continente europeo con la Gran Guerra²² (Wertheim & Sholz, 2012), la guerra de todas las guerras, la guerra que según los europeos, mataría todas las guerras, sin embargo se dio, sin que las sociedades del Viejo Continente pudiesen llegar a advertir a tiempo sobre la tragedia que se avecinaba.

No obstante, algunos gobiernos europeos no disimulaban sus intenciones bélicas hacia sus vecinos. Se pasó de un momento a otro de la *belle époque*²³, del sueño de la sociedad ideal para los más privilegiados, donde la vida adquiriría un sentido diferente de despreocupación, seguridad y estabilidad, al ensombrecido panorama apocalíptico de una gran confrontación bélica que bañaría de sangre como nunca antes los campos y las ciudades europeas.

Toda guerra cambia el devenir de la historia de los pueblos en muchos aspectos, pero esta lo cambió absolutamente todo, desde las estructuras políticas, económicas y sociales del mundo europeo, con profundo impacto en la configuración de la comunidad internacional, hasta el orden mundial, el propio pensamiento militar, tanto en lo doctrinal, como en lo táctico y en lo estratégico (Artola, 2005). Se pensó que esta sería una corta y rápida confrontación bélica que resolvería las tensiones existentes entre los distintos imperios por cuestiones políticas o territoriales, pero estaban totalmente equivocados quienes hicieron estas apreciaciones, la guerra involucró a casi todos los países europeos y, como si fuera poco, veinte años más tarde, en 1939, los asuntos no resueltos en la Gran Guerra se resolverían en la Segunda Guerra Mundial (Toland, 2008), que fue un acontecimiento bélico aún más cruel y sanguinario que la Primera, con mayor impacto en la geopolítica mundial.

En esta confrontación los actores que participaron, es decir, las grandes potencias de la época, desconocieron y violaron absolutamente todas las leyes y principios de la guerra y lo hicieron con pleno conocimiento de causa, porque

21 Guerra se refiere, en su uso más habitual, a la lucha armada o conflicto bélico entre dos o más naciones o bandos. Esto implica el rompimiento de un estado de paz, que da paso a un enfrentamiento con todo tipo de armas y que suele generar un elevado número de muertes (Holmes, 1985).

22 También llamada Primera Guerra Mundial (Renouvin, 1972).

23 La *belle époque* es una expresión nacida antes de la Primera Guerra Mundial para designar al periodo de la historia comprendido entre 1871 y el estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 (Winock, 2002).

primó sobre lo humanitario, el interés político y militar; la condición de la dignidad humana del combatiente quedó reducida a la mayor miseria que alguna vez en la historia hubiese tenido que vivir quien participa en las hostilidades y ello se presentó con igual crueldad y depredación en todos los bandos enfrentados (Cartier, 1968).

Fue, paradójicamente, la Primera Guerra Mundial el preámbulo de una mayor y más oscura pesadilla, la Segunda Guerra Mundial²⁴, que algunos historiadores acertadamente o no, califican como la continuación de la Primera, porque los escenarios fueron casi los mismos, aunque algunos actores cambiaron de bando, con la diferencia de que los métodos de destrucción se hicieron aún más ladinos, más crueles y más sofisticados debido al progreso que alcanzó la tecnología militar en los veinte años que separaron la Primera Guerra Mundial de la Segunda.

No obstante, el nuevo orden mundial representó el surgimiento de una estructura organizativa conocida como la Sociedad de las Naciones, en el Tratado de Versalles de 1919. Surge así lo que sería el germen creador de las grandes potencias y de nuevos estados como actores secundarios en el orden mundial y se recompone el mapa geopolítico de un nuevo mundo, amenazado por la gran capacidad industrial que acompañó la carrera armamentista, como un fenómeno que se ha tornado incontrolable a pesar de los grandes esfuerzos desarrollados para limitarla.

La Gran Guerra

Para el estallido de una guerra casi siempre existe un pretexto y si no lo hay se crea o se justifica, eso ocurrió el 28 de junio de 1914, cuando el heredero al trono del Imperio austrohúngaro, el archiduque Francisco Fernando y su esposa Sofía Chotek fueron asesinados a manos de un joven terrorista serbio, Garvilo Princip, perteneciente a la organización Unidad o Muerte (Gilbert, 2004), en momentos en que el archiduque adelantaba una visita oficial a Sarajevo, capital de Serbia.

El Imperio austrohúngaro responsabilizó del crimen al gobierno de Serbia, a quien hacía mucho tiempo pretendía aniquilar debido a sus actividades anarquistas en contra de sus intereses. De esa forma, procedió a exigir a Serbia, a través de un ultimátum, condiciones verdaderamente inaceptables para no actuar militarmente en su contra, como la adopción de una acción represiva contra los nacionalistas serbios responsables del crimen contra el archiduque, reclamando, a su vez, el derecho a intervenir en Serbia a través de la acción de la policía austriaca en sus asuntos internos. Si tales demandas no fuesen aceptadas en el término de

²⁴ Conflicto militar internacional que se desarrolló entre 1939 y 1945.

48 horas después de la muerte de archiduque, Austria-Hungría atacaría a Serbia tal y como lo había anunciado, contando para ello con el respaldo de Alemania, su incondicional aliada.

Ante este escenario que comenzaba a desarrollarse, Rusia no podía permitir el ataque militar del Imperio austro-húngaro contra Serbia, no solo porque se ponía en juego su prestigio como potencia protectora de los eslavos del sur de Europa, (futura Yugoslavia), (Serratt, 1929), sino porque quedaría amenazada su hegemonía sobre la región de los Balcanes.

Francia por su parte, aliada de Rusia, tampoco podía quedar aislada en caso de que como respuesta a la acción del Imperio austrohúngaro Rusia fuese atacada, además, esta guerra podría representar la oportunidad para Francia de recuperar las provincias de Alsacia y Lorena, perdidas años atrás frente a Alemania. Es aquí donde se presenta un punto de inflexión y no retorno, porque Rusia no logró convencer a Serbia para que aceptase las condiciones de Austria-Hungría con miras a evitar una guerra europea. Los nacionalismos estimulados por la gran maquinaria bélica a ser estrenada y experimentada, superaba la capacidad mediadora y diplomática de Rusia tendiente a evitar la guerra y Austria-Hungría declarararía en consecuencia la guerra a Serbia, ello llevó a Alemania a declarar la guerra a Rusia y a Francia, invadiendo de paso a Bélgica para poder así atacar a Francia en su línea norte.

Inglaterra, que inicialmente vio el conflicto como algo lejano de su territorio, le exigió a Alemania la retirada del territorio de Bélgica (Ferro, 1999), cuya neutralidad estaba garantizada por Inglaterra desde 1830 y la respuesta alemana fue la declaración de guerra contra Inglaterra el 4 de agosto de 1914.

Italia que pretendía marginarse del conflicto asumiendo una posición de neutralidad, a la postre insostenible, le declaró la guerra a Austria-Hungría en 1915 y posteriormente a Alemania en 1916, paradójicamente, en 1939, al inicio de la Primera Guerra Mundial, Italia sería incondicional aliada de Alemania. Rumania, por su parte, buscando incorporar los territorios con minorías rumanas del imperio austrohúngaro como Transilvania, declaró la guerra en 1916 y Grecia entró a la guerra en 1917, presionada por el ultimátum que le envió Francia, consistente en lograr que el rey Constantino abdicara si no rompía la neutralidad que había declarado (Hardach y Hardach, 1997).

Japón estuvo al lado de los ingleses y se encargó de ocupar las colonias alemanas en China y así se involucró también en la guerra en contra del bando de Alemania y Austria-Hungría. Como se pueda apreciar, veinte años más tarde, Japón sería parte importante de las potencias de eje durante la Segunda Guerra Mundial (Churchill, 1948-1953).

Para cerrar este mapa de escalonamiento bélico, catastrófico y de alcance universal, Estados Unidos entró en la guerra europea en 1917, en razón a que el presidente Woodrow Wilson tuvo que ceder a las presiones internas y externas para entrar en la guerra. El ataque de submarinos alemanes contra el buque británico de pasajeros *Lusitanita*, cuando realizaba la ruta entre Nueva York y Liverpool, con un saldo de 1198 muertos, en su gran mayoría ciudadanos norteamericanos, en las proximidades de las costas de Irlanda, obligó a los Estados Unidos a declarar la guerra a Alemania y es este el hecho más trascendente en la composición y alineación de la guerra, debido a que una potencia extra-continental, que jamás había participado en guerras europeas, se involucraría en ella, trayendo consigo el rompimiento del equilibrio estratégico que se vivía hasta ese momento, evento que va a contribuir a la derrota de Alemania y el Imperio austrohúngaro.

No se puede afirmar que el ingreso de los Estados Unidos a la guerra fue factor determinante para resolver militarmente el conflicto (Hernández, 2007), pero sí aceleró su resultado y como consecuencia de ello se fortaleció militar y tecnológicamente, para que en un periodo de tiempo muy corto lograra posicionarse como potencia de primer orden.

Posteriormente entraría Canadá y las diferentes colonias europeas. España y Portugal se marginaron de participar en el conflicto, debido a las difíciles condiciones socioeconómicas y políticas que estaban viviendo, que, en el caso de España, años más tarde, los conflictos políticos y sociales desembocarían en la guerra civil española de 1936-1939, representó una gran tragedia para la madre patria y, a la vez, preámbulo y campo de experimentación de lo que podría ocurrir en la Segunda Guerra Mundial (Dahms, 1967).

La Gran Guerra, como muchos escritores la definieron, o la Guerra Europea (Haffner, 2006), como la definieron los norteamericanos, fue el producto de la combinación de una serie de factores de tipo histórico, económico, político, tecnológico, social y militar que desencadenaron la gran tragedia de carácter universal de la historia de la humanidad; se afirma que fue una gran tragedia porque hasta esa época ninguna guerra había involucrado a tantos países y había traído consigo un manto tan grande de destrucción y muerte (Fussel, 2006). Más de quince millones de jóvenes europeos fueron sacrificados en los campos de batalla, porque se les vendió la idea de una corta aventura militar que aquilataría su patriotismo y hombría y que apenas duraría unos pocos meses, sin mayores riesgos o consecuencias que los propios de una guerra corta.

Los jóvenes iban a la guerra entusiasmados por cuestiones de hombría y honor, de familia, de escala social, de aventura, de prestigio o por la idea de un falso o verdadero patriotismo, que al término de la misma muchos de quienes sobrevivieron a la guerra, no lograron entender cuál era la razón por la cual murieron millones de sus compañeros, ofrendando inútilmente sus vidas en interminables y estériles batallas de desgaste, con desproporcionado número de muertos y heridos y con los posteriores traumas psicológicos producto de la vivencia de los horrores de la guerra.

La posguerra tuvo efectos desastrosos en la mente de muchos jóvenes, algunos de ellos lograron sobrevivir de los embates que vivieron en el frente de batalla, forjando así la mente criminal de los futuros nazis en cabeza de Adolfo Hitler, con ese odio visceral en contra del pueblo judío a quien responsabilizó mayormente del desastre de Alemania en la Primera Guerra Mundial.

La consecuencia inmediata de la I Guerra Mundial fue la catástrofe económica en que quedó sumida toda Europa, particularmente en las potencias vencidas, obligadas como consecuencias de la derrota a tener que asumir todos los costos de la guerra, como el caso de Alemania (Ball & Gready, 2007) y la imposición del Tratado de Versalles de 1919, que impuso condiciones humillantes e inaceptables que no tardarían en traducirse en los sentimientos de revancha y venganza que motivarían al Tercer Reich alemán para atacar a varios países europeos (Howard, 2003).

Para dar un ejemplo de la crisis económica generalizada en que quedó sumida Alemania después de la guerra (Ferro, 1999), una cerveza alemana podría costar cerca de mil millones de marcos alemanes, las estufas y las chimeneas se prendían con billetes, porque era más barato el papel moneda que el papel corriente y una compra de pan se hacía en carretillas cargadas de los mismos billetes.

Se puede determinar en casi todos los casos, con mediana precisión, la fecha del inicio de una guerra, mas no el término de la misma, eso es casi imposible, nadie esperaba en Europa que la guerra fuese tan sangrienta y prolongada, ello no estaba en los cálculos de los estrategas políticos y militares que estimaban erradamente apenas unos pocos meses de hostilidades y nada más. Todos se proyectaban y creían como indiscutibles vencedores de un conflicto relámpago y todos perdieron, hasta en mayor o menor proporción, inclusive los vencedores.

Algunas de las causas de esta gran confrontación se pueden sintetizar en hechos muy concretos, dado lo complejo que resulta resumirlo en unas pocas páginas, lo cual no permite profundizar sobre un tema tan complejo, tan extenso, que aún en la actualidad, sigue siendo estudiado y analizado en todos los estrados de la academia sin que se haya agotado aún este tema, porque cada vez puede surgir algún hecho no contemplado o desconocido que se traduce como un nuevo elemento de análisis.

La historia normalmente ha sido escrita por los vencedores y ello le resta algo de objetividad, salvo en lo que se refiere a la guerra civil española, en que la gran mayoría de los libros que han sido escritos y publicados por los vencidos, los republicanos. Pero ello no impide adelantar las apreciaciones y análisis sobre estos acontecimientos sobre la base del conocimiento de los hechos comprobados.

La primera causa de la Primera Guerra Mundial se puede vincular con el desarrollo del capitalismo industrial, producto de la segunda Revolución Industrial. Países como Francia, Alemania, los Países Bajos, Reino Unido comenzaron a sentir en sus economías los excedentes en la producción, lo que obligó a los diferentes gobiernos a adoptar una serie de medidas proteccionistas que se reflejaron en apetitos expansivos desde el punto de vista territorial, que pretendían asegurar la exclusividad de los mercados en los territorios sometidos a un régimen colonial (Strachan, 2004).

La segunda causa de esta guerra generalizada está estrechamente vinculada con la Revolución Industrial, sustentada en la producción de carbón y del acero, lo que les permitiría a las grandes potencias industriales justificar el desarrollo de una desproporcionada y acelerada carrera armamentista, destinada a preservar no solo sus intereses estratégicos sobre las colonias, sino también ampliar sus mercados y territorios y su poder de influencia hacia otros continentes.

Es por esa razón, para citar apenas un ejemplo, que el Reino Unido aplicaría frente a Alemania parte de la teoría del almirante norteamericano Alfred Tayer Mahan,²⁵ acerca del dominio de mundo a través de poder naval, como condición de dominio mundial y en razón a que Alemania se proyectaba antes de la guerra como potencia naval de primer orden. Es así como los británicos desarrollan un programa de grandes construcciones de astilleros para la fabricación de buques, tanto mercantes como de guerra, que les permitiese una supremacía militar naval frente a las intenciones de Alemania, empeñada en la fabricación de submarinos y grandes acorazados.

La capacidad que mostraron las potencias en materia de fabricación de armas con alta tecnología, superaba ampliamente su propia capacidad industrial en todos los sectores y líneas de producción. La industria y la tecnología se volcaron hacia la producción acelerada de armas, de aviones, de buques de guerra, de millones de toneladas de munición, de armas químicas y gases venenosos.

²⁵ Más conocido con el nombre de Alfred Mahan o de Alfred T. Mahan, En sus libros, el almirante Mahan trataba de explicar de dónde provenía el prestigio y la fortaleza del Imperio británico, afirmando que la respuesta podía encontrarse en la adquisición por parte de los británicos de la supremacía marítima. (Mahan, 1980)

Los Estados Unidos en las guerras mundiales

Lo anterior, estuvo acompañado por la multiplicación numérica y descontrolada de los ejércitos en los diferentes estados europeos, escenario del cual no se excluye por supuesto a los Estados Unidos de América, considerada en aquel entonces con una condición de potencia militar emergente e intermedia, sin ninguna intención de comprometerse en una aventura bélica en el continente europeo. Las dos guerras mundiales en la que exitosamente participaron los Estados Unidos, fueron factor decisivo para llegar a ostentar hoy en día la condición privilegiada de superpotencia de primer orden.

Estados Unidos se involucró en las dos guerras por la ocurrencia de eventos ajenos a su voluntad, como fueron los ataques militares contra sus intereses y así, históricamente, se ha comprometido en todos los conflictos en que ha participado. En algunos de ellos, como la Primera y Segunda Guerra Mundial, ganaron la guerra para edificar la paz, en otros muchos han ganado las guerras sin haber logrado ganar la paz y en otros, como la guerra de Vietnam, perdieron la guerra con todas las funestas consecuencias históricas.

La presencia de los Estados Unidos en las dos guerras fue la que le imprimió ese carácter de Guerra Mundial (Haffner, 2006), porque en ellas se involucró un poderoso actor no europeo y no asiático en el conflicto, que desplegó todo su poder, toda su logística y toda su capacidad militar para evitar una derrota con devastadores efectos sobre la democracia a nivel mundial.

Algunos de los críticos de las políticas intervencionistas de los Estados Unidos, tratan de desconocer que el sistema democrático se fortaleció casi universalmente, como consecuencia de la derrota de los totalitarismos en Europa y que si los resultados de las dos guerras hubiesen sido adversos a quienes ganaron militarmente las guerras, la historia de la humanidad hubiese tomado un rumbo verdaderamente sombrío, inimaginable y los principios y valores sobre los cuales se edificaron nuestras sociedades occidentales, hubiesen sido arrasados, para dar paso a principios, doctrinales, totalitarios, excluyentes, impositivos, segregacionistas, con una organización internacional muy diferente a la que hoy regula las relaciones internacionales. El mundo sería aún mucho más complejo y conflictivo que el que estamos viviendo hoy. Tal vez, la Organización de las Naciones Unidas ONU²⁶ jamás hubiese existido y se jugaría internacionalmente dentro de

26 La ONU fue fundada el 24 de octubre de 1945 en la ciudad estadounidense de San Francisco, por 51 países, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, con la firma de la Carta de las Naciones Unidas (Aracil *et al*, 1998).

reglas de conducta muy diferentes a las que hoy en día rigen dentro del sistema internacional.

El Estado de Israel²⁷, para dar un ejemplo, jamás hubiese llegado a existir y los judíos, muy seguramente, sobrevivirían algunos pocos, porque el objetivo del Tercer Reich alemán era borrar a los judíos de la faz de la tierra y, por ello, tal vez algunos pequeños grupos de judíos existirían en el anonimato, escondidos de una persecución universal por parte de las potencias del eje; no se hubiese presentado el conflicto árabe-israelí; el comunismo no habría llegado a su consolidación, porque una Rusia derrotada e invadida, no podría mantener un sistema político como el que le dio origen a la URSS y, en consecuencia, se hubiese implantado un nuevo esquema político ideológico absolutamente más cerrado que el que afectó al país hasta la caída del Muro de Berlín.

Pese a que las anteriores apreciaciones obedecen a la percepción de escenarios hipotéticos, con algo de especulación, no cabe la menor duda de que las proyecciones históricas en los escenarios descritos hubiesen dado resultados tal vez inesperados, lo que sí es cierto, es que con un triunfo de los países del eje en la Segunda Guerra Mundial, la historia de la humanidad habría sufrido una tenebrosa desviación, con ausencia de las libertades que hoy gozan muchos de los pueblos y la percepción del mundo sería muy diferente a la que vivimos hoy en día.

Alemania y las causas y consecuencias de la Gran Guerra

Retomando el tema de la Primera Guerra Mundial, algunos datos estadísticos indican la forma como Alemania aumentó su Ejército en muy pocos años antes de la guerra en más de un veinte por ciento, hasta casi un millón de efectivos militares en desarrollo del llamado Plan Schiefeln, destinado a lograr la derrota de Francia, sin permitirle que lograra reorganizar su ejército. Esta cifra se fue multiplicando ante el reclutamiento masivo de jóvenes de todas las condiciones sociales y así ocurrió en todos los países que se involucraron en el conflicto. Por su parte, Francia, derrotada por Alemania en la guerra de 1870, buscaba recuperar, como ya se mencionó, las valiosas provincias de Alsacia y Lorena, ricas en minerales estratégicos y recursos para la industria.

27 En 1947, las Naciones Unidas aprobaron la partición de Palestina en dos Estados, uno judío y uno árabe. El 14 de mayo de 1948 el Estado de Israel declaró su independencia, lo cual fue seguido por la Guerra árabe-israelí de 1948 con los vecinos Estados árabes, que se negaron a aceptar el plan de la ONU. Las sucesivas victorias en una serie de guerras posteriores, confirmaron su independencia y ampliaron las fronteras del Estado judío, más allá de lo dispuesto en el Plan de Partición de las Naciones Unidas. Desde entonces, Israel ha estado en conflicto con algunos de los países vecinos (Bustillo, 1998).

Por último, habría que mencionar como otra causa de la guerra, el fenómeno de los nacionalismos tan comunes antes y después de la Primera Guerra Mundial (Hernández, 2007). Las minorías étnicas, bajo el dominio de Imperio austrohúngaro como los croatas, serbios, bosnios, eslovenos entre otros, mantenían un estado de amenaza contra los intereses del Imperio austrohúngaro bajo condiciones de humillación y opresión que motivaban la manera de poder liberarse de tan oprobiosa situación que les imponía la potencia dominante. El principal foco de tensión, sin lugar a dudas, estaba representado en Serbia, que buscaba una independencia del imperio austrohúngaro para configurarse en un Estado nación, con la posibilidad de extender sus territorios hacia los Balcanes, en busca de una salida estratégica hacia el mar Adriático que lo proyectase frente a las costas de Italia.

La Rusia zarista con el zar Nicolás II, primo hermano del rey Jorge V de Inglaterra, a quien consideraban su hermano gemelo por el extraordinario parecido físico, durante la Primera Guerra Mundial, el poder del zar se consumía entre el desgobierno, con la presencia permanente del monje Rasputín y su nociva influencia política. Se presentaron hechos como la falta de cohesión interna, el desorden social, la crisis económica como enfermedad crónica y la disyuntiva entre una confrontación interior o el comprometimiento en un conflicto internacional. En el caso ruso se dio lo primero (la Revolución de Octubre de 1917). La revolución comunista se consolidó con la ejecución de zar Nicolás Romanof y su familia, hecho que marginó a Rusia de la Primera Guerra Mundial a partir de la revolución comunista.

Lenin afirmaba “el terror es un instrumento de higiene social²⁸” y es así como en Rusia 1918, durante la Primera Guerra Mundial, desató una sangrienta revolución, acompañada de una purga interna que se encargó de asesinar a toda persona vinculada o simpatizante del anterior régimen zarista (Strachan, 2004). Trotsky, por instrucciones precisas de Lenin, firmó el Acuerdo de Paz, que sacó al país de la Primera Guerra Mundial y que le representó la pérdida de un millón de kilómetros cuadrados de su territorio, incluyendo la estratégica región de Ucrania, hoy centro focal del conflicto al interior de la Federación Rusa.

Era más importante para los revolucionarios comunistas salirse a tiempo de la guerra para poder consolidar un nuevo sistema político, el comunismo radical, que permitir la continuación de Rusia en la guerra, cuyo resultado favorable sí se hubiese dado, representaba la continuación del Imperio zarista.

28 Citado por Dallin y Breslauer (1970).

Alemania, con su vocación pangermánica de reconstruir el Reich, años más tarde desarrollaría una nueva guerra de agresión con Adolfo Hitler²⁹ a la cabeza (Rauschning, 1946), herido en la primera guerra en la batalla de Flandes. Sería, en consecuencia, Alemania el protagonista principal de esta tragicomedia, las dos guerras mundiales, en las cuales sufrió las derrotas que cambiaron para siempre su derrotero histórico.

La Primera Guerra Mundial no fue una guerra de agresión, como lo sería la Segunda. Se trató de una guerra más de nacionalismos y de antagonismos, de imperios, de alianzas, de irredentismos como el caso de Italia; de venganza, como el caso de Francia frente a Alemania; y, en menor grado, de agresión, diferente a la que años más tarde desataría el Tercer Reich alemán contra el mundo libre, contra la raza humana, como expresión de revancha y reivindicación por la humillación de la derrota y la imposición del Tratado de Versalles de 1919 (Holmes, 1985). La Primera Guerra Mundial fue más que todo eso, fue una guerra de nacionalismos irracionales y de imperios donde se empezaron a experimentar las nuevas tecnologías para causar mayor dolor, destrucción y muerte, como las armas químicas, bacteriológicas, gases venenosos y todos los medios perversos para infligir el mayor daño y dolor al enemigo, que también se convertía en víctima de los métodos y medios prohibidos de combate.

Las tropas alemanas lograron llegar en 1918 a 120 kilómetros de París, pero no pudieron seguir avanzando más por causa de la gripe española, así se la llamó a una peste que hizo estragos en sus filas (Dávila, 1993). Por ello, no lograron romper las líneas enemigas del mariscal francés Foch y del general norteamericano Pershing, quién pretendía adelantar una guerra abierta, por aire, pero no sacrificar sus tropas en la guerra de trincheras. Los seiscientos mil soldados alemanes que pretendían ocupar la capital francesa terminaron derrotados y aniquilados en su gran mayoría cerca de París por un Ejército de un millón de hombres. El Irak de hoy se creó a raíz de la derrota del Imperio austrohúngaro a manos de Italia.

La guerra de las trincheras

Una de las características militares de la Primera Guerra Mundial fue la llamada guerra de las trincheras (Tardi, 2010), que se extendía en áreas de más de 600 kilómetros de extensión a lo largo de las fronteras, como la existente entre Francia

²⁹ Adolf Hitler (1889-1945) fue un político, militar y dictador alemán, desde 1933; en 1934 se auto-proclamó líder y canciller imperial, hasta su muerte (Payne, 1974).

y Alemania. Allí, los soldados de uno y otro bando sufrían el embate permanente de la artillería enemiga, vivían entre el barro, la mugre, los cadáveres putrefactos amontonados en las trincheras, las ratas, los piojos, las pulgas y cuanta plaga se pueda imaginar. Las condiciones de higiene y salubridad eran inexistentes, si no morían por el ataque enemigo, morían por enfermedades como el tifus, difteria, la disentería, las infecciones de todo tipo, situación que sobrepasaba toda la capacidad médica que pudieran brindar los batallones de sanidad. El mejor amigo que podía tener un soldado en las trincheras era simplemente la muerte, como solución a tanto sufrimiento, esto ocurría años más tarde en la Segunda Guerra Mundial, cuando en uno de tantos episodios dolorosos, los soldados morían en las peores condiciones en las estepas rusas.

Esta era una de las más dramáticas y espantosas tragedias de la guerra, porque el carácter y la obligación de la asistencia humanitaria eran una utopía, una falacia. Quienes lograban sobrevivir a varios meses de permanencia en las trincheras, salían de ellas con profundos traumas psicológicos de guerra que les impedía, al término del conflicto, la reincorporación a la sociedad, la necesaria resocialización. Muchos de ellos serían años más tarde los criminales de guerra en la Segunda Guerra Mundial.

A ello, se le viene a sumar como una gran contradicción, lo que ha debido ser una Revolución Industrial para el servicio de la humanidad, con todo el desarrollo tecnológico que facilitaba una vida mejor y más cómoda para las diferentes sociedades a nivel mundial, producto de la invención de la máquina de vapor o del motor de combustión y los subsecuentes inventos que cambiaron la capacidad de movilidad del ser humano, de las sociedades, tales como el ferrocarril, el automóvil o el avión, la electricidad, entre otros muchos. No obstante, el desarrollo tecnológico siempre involucrará el carácter bélico y militar (Serratt, 1929) como algo inevitable de la conducta y los intereses del Estado, en la acción política y en el imaginario de las sociedades de principios del siglo XX, el cual acelera de manera descontrolada el armamentismo, cuando se trata de responder a la perspectiva de una nueva guerra.

Por todo lo anterior, es necesario resaltar una vez más el extremo nacionalismo que se comienza a evidenciar en las potencias europeas, producto no solo del desarrollo tecnológico, sino también de los diferentes cambios políticos estructurales y, sin lugar a dudas, el desmedido afán por el dominio mundial, que involucraba a los países europeos que a finales del siglo XIX se proyectaban como futuras grandes potencias con intención de entrar en conflicto, por las no disimuladas ambiciones de poder y expansión territorial como Alemania, Rusia, Francia, Gran Bretaña y Bélgica, entre otros.

Esas rivalidades entre las potencias y las propias sociedades europeas se traducirían en una serie de alianzas militares de conveniencia, por ejemplo, la Triple Alianza entre Alemania, Austria-Hungría e Italia de forma provisional; y, por otra parte, la aparición de la Triple Entente, conformada por el Reino Unido, Francia y la Rusia zarista, que en el transcurso de la guerra en 1917 sufriría la Revolución de Octubre, que la dejaría marginada de la contienda y llevaría al traste la decrepita dinastía zarista en cabeza de Nicolás II de la familia Romanof, para dar paso a la dictadura del proletariado o la revolución comunista, que daría origen a la ya desaparecida Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas URSS.

Consideraciones finales

1. La Primera Guerra Mundial generó un cambio fundamental en el derrotero de la historia de la humanidad. Sin embargo, la experiencia nociva de esta gran tragedia sería en pocos años olvidada e ignorada, Europa y el resto de mundo se involucrarían en la trampa, una confrontación mayor que sería el resultado de un conflicto inconcluso, de un Tratado impositivo, Versalles, humillante e injusto para las potencias vencidas, particularmente para Alemania en 1919.
2. La guerra de las trincheras fue una de las etapas más crueles y despiadadas que tuvieron que sufrir los soldados que iban al frente, donde no solo morían por las balas del enemigo de uno u otro bando, sino por las enfermedades derivadas de condiciones infrahumanas de suciedad y de inmundicia, por la peste que traían las ratas, los piojos, las pulgas transmisoras de todas las enfermedades. Así, en esas condiciones tan degradantes para los soldados, quienes dirigieron esta guerra desde sus escritorios permitieron la muerte de cientos de miles de soldados que bañaron con su sangre joven los campos europeos, en muchas ocasiones en un sacrificio inútil.
3. Las batallas de Yprés y Champagne en 1916, permitieron medir toda la acción criminal de los combates en contra del derecho internacional humanitario, tanto el de Ginebra como el de La Haya, por las consecuencias funestas del empleo en combate de gases tóxicos y venenosos y la forma como este derecho fue violentado con métodos y medios de combate que ya estaban prohibidos. De esta responsabilidad no se escaparon ni vencedores ni vencidos, todos violaron este derecho por igual.
4. Verdún, 1916, significó una de las más crueles y sangrientas batallas de la Primera Guerra Mundial, con la cifra de trescientas cuarenta mil

bajas alemanas y trescientas setenta y dos mil francesas. Ello permitió medir el grado de estancamiento en la acción militar y la propia naturaleza demencial de esta guerra.

5. Como resultado de la guerra, Alemania perdió todas sus colonias con excepción de Tanganika, en África oriental. Perdió también su economía, fue humillada y ello estimuló el surgimiento de nuevos líderes negativos y perversos (Follet, 2010) como los que inspiraron el nazismo y lo impusieron en Alemania a partir de 1933.
6. La población civil tuvo que sufrir los atropellos, los crímenes en su contra, las hambrunas y el desabastecimiento de alimentos, así como la peste y enfermedades provenientes de la guerra (Ferro, 1999). No obstante, la economía de guerra aceleró la producción industrial, estimuló el empleo, particularmente de las mujeres en las fábricas de armamento, con nocivos efectos en el agro.
7. Los catorce puntos de la proclama del presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson,³⁰ van a fundamentar la paz de la posguerra. Entre ellos se destaca la devolución de las provincias de Alsacia y Lorena a Francia, la rectificación de las fronteras italianas, incluyendo la zona de Trieste y Bajo Tirol, sometidas a Austria, y prácticamente la desaparición del Imperio austrohúngaro para la conformación de nuevos estados nacionales y el derecho a la libre autodeterminación de los pueblos sometidos a los turcos, manteniendo un estado turco independiente, el derecho de Polonia.
8. Se confeccionó un nuevo mapa geopolítico para Europa y parte de Asia, las fronteras políticas cambiaron y aparecieron nuevos estados como Irak, que era parte del Imperio austrohúngaro.

La Segunda Guerra Mundial

Afirmar que la Segunda Guerra Mundial fue la continuación de la Primera, constituye una seria reflexión que merece todo el debate académico y científico, cuyo resultado aporta algunos elementos de análisis, pero que, en síntesis, no cambia sustancialmente la evidencia de lo ocurrido, puesto que hay corrientes autorizadas que sostienen todo lo contrario, es decir, que fueron conflictos independientes el uno del otro, no obstante, los dos acontecimientos se encuentran profunda-

30. Woodrow Wilson (1856-1924). Fue presidente de Estados Unidos de 1913 a 1921 (Notter, 1965).

mente vinculados y ello sí es un hecho verdaderamente indiscutible, porque la Gran Guerra no contribuyó a resolver los asuntos pendientes en Europa (Serratt, 1929) y antes, por el contrario, su resultado, adverso para Alemania, estimuló una nueva guerra como consecuencia de una derrota humillante.

El fin de la Primera Guerra Mundial significó el surgimiento de las corrientes políticas fascistas o nazis inspiradas en los mal sanos nacionalismos de los líderes políticos que las propugnaron. Es claro que al término de la Primera Guerra no se resolvieron algunos problemas que servirían de pretexto para la Segunda Guerra. Por otra parte, para Alemania y sus aliados de la Primera Guerra, la imposición del Tratado de Versalles de 1919³¹ dejó abiertas una serie de heridas que no pudieron ser subsanadas por la esencia impositiva y humillante de la paz de Versalles.

Esta circunstancia llevó a Alemania a un estado de postración económica, derivada de la condena a pagar los costos de la guerra, denominadas indemnizaciones por concepto de reparaciones de guerra a la población civil; dentro de las imposiciones de Versalles se condenaba a Alemania a tener un Ejército no superior a los cien mil efectivos, a perder sus colonias, a ser excluida de la repartición del nuevo mapa geopolítico de Europa, por haber perdido la guerra, a la reducción de su territorio, a la pérdida de las provincias de Alsacia y Lorena a favor de Francia, a rectificar sus nuevas fronteras en beneficio de Dinamarca, Polonia y Lituania, a la disolución de su Estado Mayor, a la desmilitarización de la margen derecha del Rin, a la entrega de quienes consideraron criminales de guerra, exigiendo inclusive la del Káiser Guillermo II; a reconocer la independencia de Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia, cediendo además el sur de Tirol, etc.

Todo lo anterior, hacía presagiar la venganza, el desquite, la reparación y simplemente se requería que alguien, un líder carismático se aprovechara de estas condiciones tan humillantes para exaltar un nacionalismo, para posicionarse el poder del Estado y con ello se comenzaba a gestar una nueva guerra aún peor y más destructiva que la primera.

Estas circunstancias van a favorecer el surgimiento de los fascismos en Europa, que se traducen en estados capitalistas de excepción y la democracia liberal decaería. De esa forma, surgirían las dictaduras militares en Italia y Alemania para enfrentar, a la vez, a los movimientos obrero-revolucionarios comunistas

31 El Tratado de Versalles fue un tratado de paz que se firmó en la ciudad de Versalles al final de la Primera Guerra Mundial por más de 50 países. Este tratado terminó oficialmente con el estado de guerra entre la Alemania del segundo Reich y los Aliados de la Primera Guerra Mundial (Sharp, 2008).

inspirados en la Tercera Internacional Socialista, derivada de la Revolución de Octubre de 1917, que imponía a sangre y fuego el poder comunista en Rusia, primero con Lenin y luego con Stalin.

Las causas de la Segunda Guerra Mundial tienen también otros orígenes diferentes a los ya mencionados anteriormente y que son necesarios tenerlos en cuenta. Una de las causas, no menos importante, se encuentra en las consecuencias de la crisis de 1929, conocida como la quiebra de la Bolsa de Valores de New York, que tuvo un nocivo impacto en la ya golpeada economía de Alemania. Como antecedente a este hecho se encuentra el nuevo equilibrio económico mundial, después de la Guerra, con el marcado descenso de la economía europea y el ascenso de la economía de los Estados Unidos, acompañado de las grandes transformaciones industriales. Estados Unidos se perfilaba como la economía capitalista mundial de primer orden y la democracia más estable.

Algunos historiadores afirman que lo que estaba ocurriendo en los Estados Unidos era realmente la Segunda Revolución Industrial y no de la que se hablaba en la mitad del siglo XIX. Se presentó esta revolución antes de la crisis de 1929, los empresarios capitalistas serán, en consecuencia, los catalizadores de la industria norteamericana. No hay que olvidar que los industriales, más que los políticos, fueron los verdaderos forjadores del camino hacia una gran potencia como los Estados Unidos y ello se da en todos los órdenes y se expresa en el monopolio industrial, en el monopolio de los bancos, del sistema financiero, con efecto negativo representado en la caída vertiginosa del sector agrícola, en detrimento de los intereses económicos de un gran sector de la población norteamericana, en el cual los agricultores se vieron obligados a bajar hasta en un 50 % los precios de sus productos (Gilbert, 2004), disminuyendo su capacidad adquisitiva, que los obligaba a vender sus tierras a precios irrisorios o a hipotecar sus propiedades.

Ello se presentó frente a un fenómeno de superproducción industrial acompañado de un gasto desmesurado en una sociedad por esencia y naturaleza consumista y derrochadora. De esa forma el jueves negro, 24 de octubre de 1929, quebró la Bolsa de Valores de la Bolsa de Nueva York, como consecuencia de la situación anteriormente descrita y de la superproducción acompañada del desmesurado gasto público y privado, de la especulación bursátil, con un efecto económico a escala mundial, particularmente al interior de los Estados Unidos. Cuando se presentó la quiebra de la bolsa, la mitad de los bancos tuvo que cerrar sus puertas y los ahorradores que no pudieron sacar sus dineros lo perdieron absolutamente todo, quedando en la miseria y con una afectación directa en la economía capitalista a nivel mundial, con resonancia en el continente europeo.

Lo anterior representa apenas un panorama muy resumido de esta crisis que contribuirá a la sumatoria de factores de toda índole que desencadenarán la Segunda Guerra Mundial.

Países como Alemania, Francia, Canadá, Italia, Bélgica, Gran Bretaña, Inglaterra, Rumania, Holanda, Suecia, Japón y Rusia entre otros muchos, verán seriamente afectadas sus exportaciones tanto de productos industriales como de materias primas, esto aumentó peligrosamente el índice de desempleo y los problemas políticos y sociales, que en casos como los de Alemania e Italia, facilitarían aún más el camino para el ascenso de los totalitarismos como el fascismo y el nazismo.

Entre 1931 y 1939 se allanó el camino para la Segunda Guerra Mundial, la situación se venía veniendo y los dirigentes europeos poco o nada hicieron para evitarla, no advirtieron oportunamente el peligro de los totalitarismos. En 1933, Hitler asumió el poder en Alemania por la vía democrática y al poco tiempo se consolidó como dictador, eliminando toda oposición política, así fuera mediante el crimen contra los opositores y creó el Tercer Reich alemán, siguiendo su pensamiento político, plasmado en el libro *Mi Lucha* (Hitler, 1923:1999), de obligatoria lectura para todos los alemanes, so pena de terminar en un campo de concentración o ser asesinado por no tenerlo en el hogar o en el trabajo.

Las directrices principales que Hitler daría a la nueva Alemania se plasmarían en hechos concretos tales como acabar con el Tratado de Versalles y crear una Fuerza Militar superior a cualquier Ejército europeo de la época, a través del desarrollo de una estrategia industrial de producción de armamentos a escala gigantesca.

La segunda estrategia de Hitler sería unir a toda Alemania hacia un objetivo común; la tercera, lograr la primacía de la raza aria como la raza superior en busca de exterminar o someter a las demás razas; la cuarta, de orden geopolítico, defender, mantener y extender el *Leben Raum* o el espacio vital alemán, para actuar de esa forma, inicialmente contra Polonia, Checoslovaquia, Francia y el resto del mundo.

La quinta, la más tenebrosa de todas, llamada solución final, consistente en exterminar a todos los judíos de la faz de la tierra y así, en desarrollo de su propósito, logró asesinar a más de seis millones de judíos en los campos de concentración y cámaras de gas (Wertheim & Sholz, 2012), lo cual significó en la historia el mayor asesinato colectivo de seres humanos, sin patrón alguno de comparación por la propia dimensión de la tragedia o tal vez sí, los crímenes de Stalin contra el pueblo ruso, pudieron haber tenido igual dimensión.

La solución final fue el más espantoso genocidio que cometió un régimen, un dictador, una camarilla de manipulados y desquiciados criminales nazis, bajo la mirada inadvertida, indiferente o cómplice, no solo de gran parte de pueblo alemán, sino de la propia comunidad internacional, del mundo europeo, incluyendo al propio Estado Vaticano que no se pronunció, ni protestó por la entrega de judíos italianos para el exterminio nazi a manos de las tenebrosas SS alemanas, con Himmler a la cabeza.

Este crimen que horroriza y que hiere las fibras más sensibles de lo humano y lo racional, solo fue visto en toda su dimensión, crueldad y frialdad, al final de la guerra, cuando el mundo conoció horrorizado el inmensurable exterminio de seres humanos en los campos de la muerte alemanes y cómo los nazis actuaron en contubernio con sus cómplices, los fascistas italianos o los fundamentalistas musulmanes de los Balcanes, como el Muftí de palestina, Amín Al Hussein, crimen que avergüenza la historia de Alemania y la propia historia de la humanidad, incapaz de evitar que ello ocurriera, pero que, a la vez, evidencia cuáles pueden ser los niveles de crueldad y maldad a los que puede llegar el hombre por causa de la dirección de un líder negativo y por seguir irracionalmente una doctrina o una política perversa e, inclusive, una religión.

No se podría evadir dentro de los análisis que se adelanten en torno a la Segunda Guerra Mundial, el ya citado preámbulo de la misma, como fue la guerra civil española 1936-1939³², campo de experimentación de los actores de la próxima confrontación mundial. España será entonces el campo de batalla ideal para los propósitos de Hitler, allí, con la complicidad del líder nacionalista de ultraderecha el autoproclamado, generalísimo, General Francisco Franco, en plena guerra civil española permitió y autorizó a Hitler para que la aviación alemana *Luf Waff* bombardeara inclementemente la indefensa población de Guernica en la Operación Cóndor.

La historia de la guerra civil española, al igual que tantas otras, fue también la historia de vergüenza y la justificación de la destrucción de un pueblo a nombre de una ideología y de un propósito político, en la que tanto vencedores como vencidos actuaron con la mayor saña, odio y desprecio por la vida de sus enemigos. Adoctrina al soldado, al combatiente en el odio hacia el enemigo y pronto tendrás a un depredador y un asesino y ello se sigue cumpliendo en todos los conflictos modernos.

³² Fue un conflicto social, político y bélico que se desencadenó en España tras el fracaso del golpe de estado de 1936, llevado a cabo por una parte del ejército que se declaraba en contra del gobierno (Thomas y Daurella, 1976).

Aún más complejo resulta ser cuando se trata de conflictos religiosos, como el fundamentalismo islámico, porque ya no es Hitler quien ordena asesinar, sino el propio Dios. Basta con observar al Estado Islámico, ISIS de hoy, con su doctrina religiosa llena de odio hacia los infieles, con su distorsión del Corán y su empeño por destruir a todo el mundo, a quien no sea fundamentalista.

Hitler pervirtió a toda una generación de alemanes jóvenes y adultos y los convirtió en asesinos o cómplices silenciosos del exterminio judío, con sus discursos llenos del más profundo desprecio hacia la santidad de la vida y paranoia esquizofrénica, que caló profunda y negativamente en la mente de los alemanes, siendo ellos, los alemanes, por lo general e inexplicablemente un pueblo culto, de grandes escritores, músicos, compositores etc., que cayeron en esta trampa.

La Segunda Guerra Mundial como bien lo estableció el Tribunal de Núremberg en 1946³³, fue una guerra de agresión anunciada, prevista, que parte de la violación del Pacto de no agresión, Múnich, suscrito entre Hitler y el primer ministro británico Neville Chamberlain (Haffner, 2006). Primero cayó Polonia, luego Checoslovaquia, Noruega, Holanda, Francia, Dinamarca, etc. Inglaterra presentaba, frente a los demás países europeos agredidos por Alemania, mejores condiciones militares, sostenible capacidad naval, mayores posibilidades de resistencia y lo que fue más importante, la presencia de un líder indiscutible para llevar a los británicos a la victoria, Sir Winston Churchill³⁴, quien al entrar a la guerra por la violación de Pacto de Múnich de 1938 por parte de Hitler, luego de la salida de Chamberlain del poder, en un famoso discurso ante el parlamento británico prometió a los ingleses, sangre, sudor y lágrimas, pero, a la vez, exaltó el convencimiento y compromiso de que a través de una lucha tenaz de todo el pueblo inglés en armas, los británicos no serían derrotados por Alemania y así ocurrió.

Al igual que en la Primera Guerra Mundial, en la Segunda se comienzan a consolidar bloques militares de poder, uno conformado por los países del eje: Berlín, Roma, Tokio, (1936) que representaban los totalitarismos en cabeza de Hitler, Mussolini e Hirohito, con sus apetitos expansionistas, endiosados por sus

33 El Tribunal de Núremberg consistió en un conjunto de procesos judiciales emprendidos por iniciativa de las naciones aliadas vencedoras, al final de la Segunda Guerra Mundial, en los que se determinaron y sancionaron las responsabilidades de dirigentes, funcionarios y colaboradores del régimen nacional-socialista de Adolf Hitler en los diferentes crímenes y abusos contra la humanidad cometidos en nombre del III Reich alemán a partir del 1 de septiembre de 1939 hasta la caída del régimen alemán en mayo de 1945 (Clapham, 2003).

34 Winston Leonard Spencer Churchill (1874-1965) fue primer ministro del Reino Unido en dos periodos (1940-1945; 1951-1955). También, fue oficial del Ejército británico, periodista, historiador, escritor y artista (Haffner, 2002).

pueblos que los veían como figuras mesiánicas, como nuevos dioses del olimpo. A los tres los unía el sentimiento de perjuicio por el Tratado de Versalles de 1919, por representar: a aquellos países que no disponían de los medios suficientes para superar los efectos económicos nocivos que generó la quiebra de la Bolsa de Valores de Nueva York, a aquellos que al término de la guerra de 1919 no recibieron el beneficio de la repartición del nuevo mapa geopolítico europeo y a aquellos que perdieron territorios y colonias, como es el caso de Alemania.

Por otra parte, los países aliados, inicialmente, Inglaterra, Francia, posteriormente Estados Unidos y Rusia que, si bien es cierto, en el caso esta última, no representaba para nada el sistema democrático, sino un sistema totalitario tan criminal o más criminal que el propio nacismo que habían de destruir (Stalin decía: un muerto es una tragedia, un millón de muertos es simplemente una estadística). Su ingreso a la guerra obedeció a la violación por parte del Tercer Reich alemán del Pacto de no agresión. Esta potencia, cuyo territorio fue invadido por Alemania, que puso el no despreciable saldo al término de la guerra de veinte millones de muertos y otros tantos millones de heridos, al final de la guerra sería la potencia que obtendría las mayores ventajas estratégicas en las reparticiones territoriales de Europa y las mayores posibilidades para obtener una privilegiada posición de superpotencia de primer orden, equiparable solo con los Estados Unidos de América.

El balance de Rusia al término de la Segunda Guerra Mundial fue el siguiente:

- a. Consolidación de la dictadura comunista de Stalin por haber sido un factor casi decisivo en la derrota del Tercer Reich alemán.
- b. Compartir junto con los Estados Unidos el papel fundamental en el reordenamiento mundial y la repartición de Europa.
- c. Disponer en el continente europeo unas fuerzas armadas experimentadas, fortalecidas y en condiciones de poder amenazar a Europa occidental, porque tanto Francia, como el Reino Unido se encontraban desgastados por el gran esfuerzo que desarrollaron en la guerra (Follet, 2010) y Estados Unidos, por razones internas, debía desmovilizar su componente militar en Europa.
- d. La URSS terminó anexándose parte de Polonia, los Estados Bálticos, Cerialia, parte de Prusia Oriental, Rutenia y Besarabia. Logró igualmente la satelización de la mitad de Alemania, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania, en menos medida Yugoslavia, ya que el mariscal Tito no necesitó de los rusos para sacar a los nazis

de su territorio y eso generó que su forma de comunismo en la antigua Yugoslavia fuera totalmente independiente del régimen de Stalin.

Estados Unidos entró a la guerra por el ataque japonés a la base militar de Pearl Harbor el 7 de diciembre de 1941, hecho que prácticamente rompió la estricta neutralidad que el presidente Roosevelt pretendía mantener frente a este nuevo conflicto europeo. Al término de la guerra, sería la primera potencia mundial no europea en todos los órdenes, es decir, el eje del poder mundial se había desplazado de Europa a América del Norte y muchas de las teorías geopolíticas clásicas como la de Mackinder perdieron vigencia.

Por otra parte, en el caso del Reino Unido, Churchill ya había advertido a los ingleses con anterioridad a la guerra, que Hitler no quería la paz, que solo estaba buscando ganar un tiempo estratégico para una agresión total contra Europa y los británicos no le creyeron, porque estaban embriagados con la paz de Chamberlain y Hitler suscrita en el Pacto de Múnich de 1938.

Churchill estaba convencido de haber llegado al poder en Inglaterra porque fracasó al no haber podido convencer a los británicos de la amenaza del nazismo. Los síntomas inequívocos de advenimiento de la guerra ya se advertían, pero el mundo se negaba a creerlos. Mussolini ya había invadido a la indefensa Etiopía y agredía a Albania y la Sociedad de las Naciones nada hizo o nada pudo hacer para solventar esta agresión. Hitler ya había dado uno de los síntomas evidentes de agresividad con el ataque al territorio español en Guernica y ya ocupaba a Austria y parte de Checoslovaquia. Japón ya había agredido a China en 1937 (Wertheim & Sholz, 2012).

Es decir, la guerra ya se avecinaba, porque Alemania no fue disuadida de manera oportuna, no hubo ninguna acción ni política, ni económica y mucho menos militar, destinada a evitar esta nueva guerra, los dirigentes europeos presenciaron indiferentes como se violaba el Tratado de Versalles y nada hicieron frente a los preparativos de la gran maquinaria bélica del Tercer Reich alemán que se expandía por toda Europa, respaldada en un poder militar creíble y por un Ejército en constante crecimiento que sobrepasaba desproporcionalmente el número de efectivos impuestos a Alemania en el Tratado de Versalles.

El aparato militar alemán y la violación de todos los tratados suscritos o impuestos a Alemania en 1919, eran síntoma inequívoco de que se avecinaba una nueva guerra. Bien lo decía en el juicio de Núremberg el segundo al mando de Hitler, Herman Goering, cuando se le increpó por la violación de los Tratados de Paz de Versalles y de Múnich, que estos instrumentos eran simple papel higié-

nico. La violación de un tratado de paz siempre conduce a la guerra porque el Estado que lo viola lo hace como justificación para el recurso abusivo de la fuerza, esa ha sido una constante histórica.

Dos errores estratégicos cometidos por Alemania y Japón van a cambiar el curso de la guerra y, en consecuencia, el curso de la historia y van a anticipar su propia derrota, como son la invasión a Rusia por parte del Ejército alemán en la Operación Barba Roja, error que ya había cometido el propio Napoleón Bonaparte cuando el general invierno se encargó de derrotar en las heladas estepas rusas al Ejército imperial de Francia, que se consideraba invencible, error que Hitler también cometería por su arrogancia, creer que era el dueño de la historia de la nueva Alemania y así, sin la logística adecuada, quiso desafiar nuevamente la naturaleza y la experiencia del pueblo ruso, jamás derrotado en su propio territorio, porque la estrategia de tierra arrasada, dejaba al enemigo invasor sin nada que tomar de los recursos agrícolas o ganaderos de la población.

Abrir tres frentes de ofensiva militar contra Rusia fue otro error estratégico, porque fraccionó al Ejército alemán al actuar en tres frentes: Leningrado, Kiev y Moscú, en un territorio cuyas condiciones topográficas, geográficas, climatológicas ameritaban una estrategia militar diferente, una acción en bloque compacto, con el máximo empleo de la fuerza hacia Moscú para lograr el colapso o el sometimiento del poder político. Rusia fue un gran enigma en la Segunda Guerra Mundial (Ryan, 2001), porque si bien es cierto, más de veinte millones de rusos murieron en la guerra, no fue derrotada y resurgió al término de la misma como la nueva superpotencia mundial, capaz de disputar la hegemonía de Occidente y los Estados Unidos en el mundo.

Japón, por su parte, con el ataque del 7 de diciembre de 1941 a la Base Militar de Pearl Harbor, introdujo, sin percatarse, un componente verdaderamente desequilibrante en la guerra, los Estados Unidos de América. El comandante de la flota japonesa que atacó la base, advirtió al almirante Yamamoto, después del ataque, cuando exclamó: “Creo que hemos despertado a un gigante” y no se equivocó, Estados Unidos fue el gran gigante de esta guerra, no solo por la calidad y capacidad de las tropas que envió, sino también por la impresionante logística. Se movilizó en todos los aspectos de la logística por el sofisticado armamento que utilizó y por sus incomparables estrategias y tácticas en el combate, mejoradas a raíz de la experiencia de la Primera Guerra Mundial y combinadas con la experiencia de los británicos y los franceses.

En esta guerra todo estuvo en juego, la democracia, como también el orden o el desorden mundial que hoy vivimos, la recomposición de la geopolítica, el

surgimiento de nuevos actores en el panorama internacional, los procesos necesarios de descolonización, la disminución de los totalitarismos y el fortalecimiento de la democracia, el equilibrio del poder mundial, el surgimiento o resurgimiento de nuevos estados y hasta la religión, en sus diferentes expresiones.

No obstante, como en la Primera Guerra Mundial, no fue posible resolverlo todo, porque ello resulta ser una gran utopía, porque el equilibrio del poder nuclear posterior al fin de la guerra, el surgimiento de un nuevo orden mundial bipolar y policéntrico, generaría un nuevo conflicto, muy complejo, por cierto, como lo fue el conflicto Este-Oeste.

Seis años de guerra, sesenta millones de muertos, de los cuales el sesenta por ciento de ellos correspondió a la población civil, la destrucción completa de las ciudades europeas, las bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, en agosto de 1945, como experimentación de la nueva capacidad destructiva del ser humano, la rendición incondicional del Japón, de Alemania de Italia, el suicidio de Hitler, la ejecución de Mussolini y el nuevo reparto del mapa geopolítico marcan la nueva era donde surgen dos superpotencias amenazantes, la una contra la otra, los Estados Unidos de América como paladín de la democracia y la URSS como expresión de la tiranía. Este será el mundo de la posguerra, con la cortina de hierro producto de la inequitativa repartición de Europa.

Consideraciones finales

1. La no despreciable cifra de casi sesenta millones de muertos durante la Segunda Guerra Mundial, la destrucción de casi todas las ciudades europeas, la exterminación sistemática de seis millones de judíos en los campos de concentración, la acción depredadora del Ejército ruso contra la población civil alemana, particularmente cuando ocuparon Berlín y los innumerables actos de barbarie que a nombre de una causa se cometieron, como la exterminación de judíos entre otros muchos actos de barbarie, son la prueba fehaciente de que el derecho internacional de los conflictos armados pasó a un segundo plano durante estas dos guerras o lo que es más grave aún, se violó sistemáticamente para justificar la causa que se perseguía o la acción militar contra cualquier objetivo.
2. El rumbo de la guerra y la correlación de fuerzas cambiaron fundamentalmente con el ingreso de los Estados Unidos y Rusia y ello fue

el factor definitivo en la derrota de los países del eje. No obstante, el término de la Segunda Guerra Mundial significó para el mundo de la posguerra el inicio de la Tercera Guerra Mundial o la Guerra Fría como la definió Richard Nixon en su libro *La Tercera Guerra Mundial*, debido a la entrada en la escena mundial de un actor preponderante y desestabilizador como fue la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas URSS, con sus políticas expansivas, amenazadoras, desestabilizadoras e impositivas e intervencionistas, propias del sistema comunista.

3. El 5 de marzo de 1946, Winston Churchill reconoció oficialmente la existencia de la cortina de hierro y el mundo se vería abocado a enfrentar una forma de conflicto aún más complejo, el Conflicto Este-Oeste, basado en las guerras de baja intensidad, en la conformación de organizaciones guerrilleras comunistas destinadas a desestabilizar los sistemas políticos democráticos occidentales.
4. Entre 1946 y 1947 quedó claro que existían dos bloques de poder mundial, Washington y Moscú, con el monopolio nuclear inicial a favor de los Estados Unidos, pero al poco tiempo equilibrado como resultado de la posesión de la fórmula para la fabricación de la bomba atómica, en manos de los soviéticos. El Proyecto Manhattan, la fórmula secreta para la fabricación de la bomba atómica había caído en manos de los soviéticos y el 14 de julio de 1949 la URSS hizo su primera explosión nuclear, lo cual llevó al mundo a un equilibrio de poder expresado en la Guerra Fría, en el equilibrio y la amenaza nuclear, cuyo espectro apocalíptico no desaparecerá, porque en los setenta años que precedieron el término de la guerra, la tecnología nuclear y la fabricación de las armas de destrucción masiva ha evolucionado, se ha incrementado a tal punto, que la bombas atómicas lanzadas contra la ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki son apenas indefensos juguetes, comparados con el poder de las armas en posesión de las grandes potencias.
5. Para cerrar este capítulo, cabría mencionar algunos de los efectos que trajo la Segunda Guerra Mundial con respecto a América Latina. Varios países del continente, entre ellos Colombia, se declararon en guerra contra las potencias del eje. Colombia, a raíz del hundimiento de unos pesqueros por parte de submarinos alemanes en el Mar Caribe. Al término de la guerra, se consolidó el sistema interamericano con la creación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, cono-

cido como el Pacto de Rio de Janeiro de 1947, y se creó en la Carta de Bogotá de 1948 la Organización de los Estados Americanos, con 21 miembros originarios, encabezados por los Estados Unidos de América, con ello, se buscaba fortalecer el sistema democrático que fue precisamente el más amenazado durante la Segunda Guerra Mundial y, para cerrar este panorama, hubo un evidente fortalecimiento de las economías de la región, por el incremento en la venta de materias primas requeridas por las grandes potencias.

Participación del estamento militar en la reconstrucción de las nuevas sociedades

El estamento militar o la organización militar en el orden universal, nació de un hecho histórico inevitable, propio de la misma naturaleza de la humanidad y prácticamente desde los albores de las primeras manifestaciones de índole social en las comunidades más primitivas y evolucionó a la par con ellas, al igual que el estamento religioso.

Por su origen, estructura y esencia tiene un estricto carácter jerárquico y primitivo, de acuerdo con la expresión del más fuerte o del líder. Su razón de ser nace de la propia necesidad de la comunidad primitiva de preservar su existencia ante los actos de hostilidad o amenaza de otras tribus. El carácter ofensivo se derivó igualmente del hecho de tener que preservar y mantener sus intereses sociales, económicos, territoriales, etc., para beneficio de la comunidad.

Cuando el hombre descubrió la agricultura, comenzó a observar la importancia de poseer su propio territorio, trazó sus primeras fronteras y organizó su defensa frente a la acción de tribus hostiles, con todo el impacto social y económico que trajo consigo. Creó las primeras organizaciones militares en las cuales participaban todos los guerreros, es decir, todos los hombres jóvenes y garantizó la existencia de la tribu con una defensa permanente, como una forma de supervivencia. El cazador y el guerrero jugaban el mismo papel y el hecho social siempre estuvo vinculado a la razón de ser, la primitiva organización militar.

Se abrieron los apetitos de conquista y expansión sobre sociedades y culturas más débiles y vulnerables que fueron dominadas. De esa forma, en el largo trasegar de la historia y la evolución tanto de las sociedades, se fue consolidando como profesión el estamento militar, germen inherente a la conformación del Estado, por ser parte imprescindible de su estructura política y de su naturaleza expresada en el concepto de poder.

Con la aparición del Estado³⁵ como organización política administrativa, con el componente social y territorial que representan los elementos constitutivos y parte de su esencia, nació la necesidad de la presencia militar en la sociedad y se convirtió en una realidad irrenunciable, imprescindible, y propia de la naturaleza del Estado y la propia historia de la humanidad, que jamás pudo prescindir de la naturaleza militar en casi todos los acontecimientos de la historia. La Biblia, por ejemplo, libro sagrado de católicos y cristianos y los demás libros sagrados como el Corán o la Torá, narran en casi todos sus apartes los hechos militares que tienden a explicar la naturaleza y la conducta del ser humano en su afán de sobrevivir, evolucionar y, por ello, no se pueden marginar de la constante histórica que representan los ejércitos, cuyas hazañas son parte de la narrativa de los hechos heroicos que sirvieron de base para el análisis de la historia.

Los avances tecnológicos y las transformaciones sociales jamás pueden estudiarse como acontecimientos independientes, separados del hecho militar, porque han evolucionado con ellos y se han ido constituyendo y afianzando cada vez más como instituciones altamente especializadas, vinculadas estrechamente tanto al pensamiento y naturaleza de cada Estado, de cada sociedad. Existen muy raras excepciones en la historia contemporánea, por ejemplo, Costa Rica, que a partir de 1948 por determinación constitucional declaró su neutralidad internacional y proscribió las Fuerzas Militares como institución permanente, prescindió como caso único del componente militar dentro de la sociedad y del Estado. La mayor garantía para la existencia y preservación de la sociedad, aparte de sus valores, de sus leyes, de su constitución, descansa en la responsabilidad de la institución militar, que por mandato está obligada a responder con la fuerza a cualquier tipo de amenaza, sea externa como interna.

Es por esa razón y, por muchas otras más, que analizadas, desbordarían ampliamente la capacidad, el contenido y el alcance de este capítulo. Se ratifica el hecho de que los militares juegan, sin lugar a dudas, un papel fundamental y definitivo en la reconstrucción de las nuevas sociedades, más cuando estas tratan de reconstruirse a sí mismas después de una guerra, tal y como las que fueron las descritas anteriormente. Como se afirmó en los dos capítulos anteriores, el resultado de una guerra produce cambios fundamentales al interior del Estado y esos cambios son más o menos profundos, dependiendo obviamente del resultado de la misma, es decir, de las condiciones que se presenten tanto en la victoria como

35 Ver Porrúa Pérez (1999) Teoría del Estado, donde se relatan los hechos políticos más importantes que dieron origen al Estado.

en la derrota, de la imposición de las condiciones de paz por parte de vencedor al vencido y ello ha sido un patrón común a todos los resultados de los conflictos bélicos a lo largo de la historia universal.

El resultado de la guerra y el papel que desempeñe el estamento militar en la misma, tendrá siempre un impacto directo en las estructuras económicas de los estados, dependiendo siempre de su resultado y así vimos cómo, por ejemplo, Rusia y, aún más, los Estados Unidos de América salieron fortalecidos de este conflicto bélico, con la capacidad económica suficiente para ayudar a la reconstrucción de toda la infraestructura económica de un continente europeo totalmente devastado.

Sí se profundiza en el estudio de las dos guerras que acabamos de abordar, los cambios fundamentales tuvieron una profunda repercusión en las sociedades europeas, particularmente en Alemania, donde su ejército, a lo largo de la primera mitad del siglo XX, se vio involucrado por determinaciones políticas en dos guerras mundiales y en ambas sufrió contundentes derrotas militares que prácticamente los llevaron a la desarticulación del componente militar para reducirlo y reestructurarlo hacia nuevos roles, lejos de expresiones bélicas, tuvieron que sufrir la repartición del territorio que habían jurado defender, entre las potencias vencedoras.

Estamos frente a un fenómeno de profunda reflexión sobre la naturaleza de las dos grandes guerras del siglo XX, generadoras de las más profundas transformaciones en toda la historia. Alemania dejó de ser la misma, las generaciones que precedieron a la guerra, nada quisieron saber acerca de una historia, que, analizada con los criterios modernos, fue una verdadera vergüenza para el pueblo alemán, por las características propias de la agresión que desató en dos oportunidades contra Europa, con resultados políticos militares verdaderamente devastadores.

No hablamos comúnmente de ideología militar, porque ello corresponde a la política, sino de doctrina militar, la cual tiene un carácter apolítico en el caso colombiano. Por ello, analizarlo como un todo resulta complejo, en razón a que cada ejército, independientemente de la doctrina que siga o la escuela de pensamiento que lo inspire, tiende a ser diferente, pero con patrones comunes, al menos en cuanto a sus objetivos, propósitos y principios éticos, entre otros.

Ningún Ejército regular legítimo, al servicio del Estado, comprometido con su propia defensa, puede llegar a profesar doctrina alguna diferente a la de un patrón casi universal de servicio a la sociedad, por ser parte de la misma, esto marca una notable diferencia con los llamados ejércitos irregulares, aquellos que

a través de la fuerza y la sinrazón pretenden generar cambios revolucionarios en las estructuras sociales, como históricamente ha ocurrido en el caso colombiano.

Cuando una guerrilla u organización armada irregular derrota al Ejército de un Estado, automáticamente se convierte en una fuerza regular y el derrotado pasa a la condición de ilegitimidad, tal y como ocurrió con las revoluciones de Cuba y Nicaragua. Para que ello llegue a ocurrir, se necesita de un significativo apoyo popular que sea superior al que tengan las fuerzas del Estado que combaten. En el caso colombiano, como se analizará más adelante, esas condiciones jamás se han presentado, porque las guerrillas, hoy bandas criminales, gozan del desprecio y antipatía generalizada de toda la población por sus ataques terroristas y métodos criminales de combate con la infraestructura y los intereses de toda la sociedad.

Algunas de las diferencias doctrinales de cada Ejército del mundo están vinculadas a la propia historia del Estado, a la madurez de la sociedad con respecto al estamento castrense, al grado de aceptación que se mide en el mantenimiento de su prestigio y sus ejecutorias dentro de un estricto marco de la legalidad y legitimidad y del servicio que este preste a favor del sistema. En el caso colombiano, ese factor de aceptación es fácilmente medible porque el carácter democrático de la sociedad y del sistema hace que el Ejército Nacional haya evitado un inconveniente factor de politización hacia fines diferentes a los que le corresponde jugar y ello ha sido reconocido y valorado por la sociedad y la propia comunidad internacional.

No es lo mismo hablar de un Ejército que debe servir o que sirve a un régimen totalitario, por imposición, por conveniencia, por esencia del sistema mismo o por desviación debido a causas políticas de su misión fundamental, que otro que sirve a la causa de la libertad y de la democracia como sistema político libremente escogido, despolitizado por naturaleza, con profundas raíces sociales. El derrotero histórico del Ejército Nacional de Colombia estuvo desde sus inicios y desde antes de la independencia, inspirado en un sueño de libertad y orden (Torres y Rodríguez, 2008).

Algunas de las guerras que ha tenido que afrontar, han sido por motivos distintos. Por ejemplo, el conflicto amazónico fue motivado, básicamente, por la necesidad irrenunciable de responder a un acto de agresión, la participación en la guerra de Corea se dio como respuesta a un llamado de la comunidad internacional para evitar la imposición sangrienta de un sistema político totalitario y ladino como lo ha sido el sistema comunista.

En Colombia, como en todas las democracias del mundo, las Fuerzas Militares constituyen un elemento estrechamente vinculado con el fenómeno

social, el Ejército es común al pueblo, como el pueblo es común al Ejército y con ello se desvirtúa la malsana creencia de algunos pocos, por fortuna, de que existen unas Fuerzas Militares de escala social privilegiada. No se puede confundir lo jerarquizado que se adquiere dentro de un proceso de permanencia, tiempo de servicio, ejecutorias y méritos propios de cada miembro de la institución. No es común en Colombia que las más altas élites de la dirigencia social y política ingresen a las filas de la Fuerzas Militares que son más del pueblo y el origen popular, ello le imprime un estrecho vínculo social de profunda aceptación.

Los ejércitos no son guetos marginados e independientes que pueden ser estudiados sin tener en cuenta la sociedad. Los ejércitos son fenómenos sociales históricos y dependientes de las necesidades de una comunidad.

Por esa razón, cuando el militar colombiano se retira del servicio activo, pasa a ser un ciudadano común y corriente, sin uniforme, un ciudadano de bien, reconocido y aceptado como tal en la sociedad y con el prestigio de haber podido servir a la patria, a sus ciudadanos, lo cual imprime un sello tanto de confianza laboral como de reconocimiento social; y ello marca una profunda diferencia frente a quienes habiéndose levantado ilegítimamente en armas contra la sociedad y el Estado, se han reincorporado a la sociedad, ya sea por desmovilización, entrega de armas, sometimiento a la justicia etc. A ellos jamás se les verá con la misma confianza frente al soldado de la patria que supo prestar su servicio.

Todo acontecimiento de carácter político de trascendencia e impacto en la seguridad del Estado tiene efectos directos en el estamento militar, como los que se acaban de analizar relacionados con las dos guerras mundiales. Este impacto es mayor cuando se recurre a la guerra como resultado de una decisión política, fenómeno que representa el último instrumento de la política que se presenta cuando la acción diplomática no logra resolver los conflictos de intereses o disuadir las intenciones guerreristas o los apetitos de expansión y poder de quienes creen sacar provecho de la guerra.

La sociología de lo militar, en consecuencia, posee dos variantes importantes a tener en cuenta, se resumen en el papel de las Fuerzas Militares del Estado en tiempos de paz y en tiempos de guerra. Ello se refleja no solo en lo doctrinal, en lo táctico, en lo estratégico, sino en el sentir del militar. No es lo mismo el papel que juega un Ejército dentro de la sociedad cuando se encuentra comprometido en operaciones militares en el campo de batalla como resultado de una guerra, que el papel que puede estar jugando cuando el Estado se encuentra libre de la amenaza interna y externa. Esto se ha visto en todas las guerras, porque las sociedades que

conforman los estados inevitablemente quedan comprometidas en los conflictos, afectadas ya sea de manera directa e indirecta.

Esto se observó durante las dos guerras que acabamos de analizar, cuando se presentó un reclutamiento masivo de jóvenes de todas las condiciones sociales para ir al campo de batalla, con un entrenamiento que no alcanzaba lo básico que debe tener en cuanto a la táctica y destreza militar en el campo de combate.

Los ejércitos, a lo largo de la historia, han sido producto inherente al hecho social, evolucionan dentro de las diferentes sociedades que representan, por consiguiente, no pueden ser analizados ni concebidos presidiendo de lo sociológico que los gestó desde los albores de las primeras organizaciones primitivas. A pesar de que en su gran mayoría se rigen por principios casi universales, más cuando se trata de Fuerzas Militares pertenecientes a sistemas democráticos a los cuales se someten por convicción y principios consagrados en la normatividad constitucional y, por tal razón, deben respaldar al poder político, porque sirven para la preservación de la seguridad y defensa del país y la estabilidad del sistema.

Caso contrario ocurre cuando el componente militar del Estado queda al servicio de un régimen totalitario impositivo, porque automáticamente pasan a ser ejércitos al servicio del tirano o del partido político que respalda al dictador. Así ha ocurrido en todos los casos y es entonces cuando los principios doctrinales que deben seguir sufren profundas variaciones, tal y como ocurrió en los totalitarismos del fascismo o el nazismo, que bajo la edificación de un falso nacionalismo cayeron en la trampa de la guerra sin sentido.

Después de finalizada la Segunda Guerra Mundial se presentaron como consecuencia de sus resultados, profundos cambios en las sociedades, particularmente, aquellas pertenecientes al continente europeo.

Estos cambios se reflejaron en los nuevos roles que empezaron a jugar los militares en la reconstrucción de Europa, en la nueva sociedad internacional producto de las estructuras políticas, económicas y sociales que como consecuencia de la guerra empezaron a surgir. El recurso abusivo de la fuerza quedaría proscrito por el derecho internacional como norma y principio imperativo y se iría a ella solo cuando las justificaciones estuviesen previstas en la Carta de las Naciones Unidas (Artículo 51)³⁶.

36 Ninguna disposición de esta Carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un Miembro de las Naciones Unidas, hasta tanto que el Consejo de Seguridad haya tomado las medidas necesarias para mantener la paz y la seguridad internacionales. Las medidas tomadas por los Miembros en ejercicio del derecho de legítima defensa, serán comunicadas inmediatamente al Consejo de Seguridad y no afectarán en manera alguna la autoridad y responsabilidad del

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, integrado por las cinco grandes potencias vencedoras en la guerra, pasaría a ser uno de los pilares fundamentales de la estabilidad internacional en su papel de organismo rector en la seguridad del planeta. No obstante, lo anterior, su capacidad de acción no logró evitar la proliferación de guerras y conflictos internacionales e internos de alcance regional, en los cuales las Fuerzas Militares entrarían a jugar un papel preponderante en la resolución o extensión de los mismos o para alcanzar la paz.

El Ejército alemán o el japonés o el italiano, en su condición de grandes derrotados en la guerra, sufrirían cambios estructurales y doctrinales profundos, es por ello que con el correr del tiempo, Japón pasó de la condición de gigante militar a la de un gigante industrial, con un poder militar apenas creíble, con dominio de la economía y el comercio internacional y con profunda reducción del gasto militar, la sociedad cambió y el espectro de una nueva guerra disminuyó sensiblemente para la sociedad japonesa. Igual ocurriría con Alemania o Italia.

Los vencedores también sufrieron cambios en el esquema militar debido a esa condición privilegiada de haber definido los destinos de la humanidad a su favor, surgió entonces la OTAN³⁷ y a los pocos años, como respuesta al ingreso de Alemania Occidental a la organización, se creó el pacto de Varsovia, disuelto luego de la caída del muro de Berlín. Así se expresó parte de la confrontación Este-Oeste en los que a las nuevas alianzas militares se refiere.

Estados Unidos, por haber adquirido la condición de superpotencia, haría de su Ejército uno de los más poderosos del mundo, donde se exaltarían las virtudes del héroe norteamericano y las cualidades ejemplares de su propia sociedad vencedora. Los medios de comunicación social como el cine y la televisión jugarían entonces el papel de vehículo conductor de la propaganda a favor de la sociedad y las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos a nivel mundial, creando todo tipo de paradigmas y héroes únicos, muchos de ellos inexistentes y fantásticos por el paradigma que representaban en defensa de los más débiles o en la condición de guardianes salvadores de la raza humana. Así se dieron y justificaron numerosas intervenciones militares de los estados, en los países que consideró como amenaza para la seguridad de la gran potencia del norte. Esa es parte de la conducta y la expresión de todo imperio a lo largo de la historia.

Consejo, conforme a la presente Carta, para ejercer en cualquier momento la acción que estime necesaria con el fin de mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales (Naciones Unidas, s.f.).

37 La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) es una alianza militar intergubernamental basada en el Tratado de Washington, firmado el 4 de abril de 1949. La organización constituye un sistema de defensa colectiva (Beer, 1969).

De igual manera, el Ejército de los Estados Unidos, invicto en cientos de batallas, obtuvo la capacidad de contribuir a la formación de la doctrina de los ejércitos de diferentes regiones de mundo, particularmente, en la gran mayoría de países de América Latina, más cuando la amenaza del comunismo internacional se expresaba en hechos concretos, como la guerra de Corea, cuya participación de Colombia se tratará más adelante o la llamada crisis de los misiles con Cuba o la guerra del Vietnam.

A pesar de que la Segunda Guerra Mundial resolvió algunas de las cuestiones europeas (Wertheim & Sholz, 2012), no obstante, al poco tiempo de haber terminado, surgió una nueva amenaza prevista y anticipada contra el mundo libre, que comenzó a expandirse por diferentes países del mundo en todos los continentes a través de la imposición del sistema político marxista leninista o el comunismo de línea maoísta, la antítesis absoluta de la democracia, fortalecido por el privilegio que obtuvo la URSS de haber participado en la repartición del mundo en la Conferencia de Yalta.

Más de veinte millones de rusos muertos en la segunda guerra mundial justificaban ante el mundo la repartición inequitativa de la nueva geopolítica, quedando muchos países sometidos a una velada esclavitud, tal y como ocurrió con todos los satélites de la Unión Soviética.

El efecto de la amenaza comunista fue la edificación en las sociedades democráticas de una conciencia anticomunista, que se tradujo en el pensamiento doctrinal de los ejércitos occidentales, basado en un entendible anticomunismo por los métodos violentos, represivos e intervencionistas, con los cuales pretendía imponerse sobre las democracia y por representar este sistema político una seria y real amenaza a la seguridad de todo el sistema democrático occidental que había sido defendido durante la Segunda Guerra Mundial.

Colombia, en el caso particular, fue una de las principales víctimas de la amenaza del comunismo internacional, ello influyó en el pensamiento militar hasta el presente, porque pretendió implantarse a sangre y fuego, lejos de las urnas electorales, con la conformación de las guerrillas comunistas apoyadas y financiadas desde el exterior. Por esta y otras razones, se fue convirtiendo hasta el presente en el más confiable aliado de los Estados Unidos, en todos los escenarios internacionales, como el que veremos más adelante con la participación destacada del Ejército de Colombia en la guerra de Corea, del cual obtuvo una gran experiencia internacional y el reconocimiento al valor del soldado colombiano.

Colombia ha sido hasta la fecha paladín en la causa de la democracia, en esa medida, el Ejército y la Fuerzas Militares se enfilaron como defensoras de los

principios fundamentales de la democracia tradicional. Por eso, la democracia colombiana es catalogada como una de las más estables y antiguas del mundo, después de la norteamericana, porque ha sido capaz de sobrevivir a las diferentes agresiones y embates por causa de comunismo, reflejados en la conformación, creación y financiación de las ya citadas guerrillas comunistas, que con el tiempo trasmutaron en verdaderas organizaciones criminales.

Cuando el sistema comunista colapsó con la caída del Muro de Berlín, por la incapacidad de ofrecer desarrollo económico y, en consecuencia, el apoyo internacional que la subversión recibía por parte de los satélites de la antigua Unión Soviética, como Cuba; la guerrilla en Colombia transmutó y se convirtió en el tenebroso nuevo cartel de narcotráfico, tan o más criminal que los derrotados carteles de Medellín y Cali.

Necesariamente, las Fuerzas Militares han tenido que enfrentar, con toda su capacidad, esta amenaza transnacional, de características sui géneris, desestimada como tal por algunos países de la región, salvo los Estados Unidos que se empeñó a fondo en el combate contra las drogas. Estas circunstancias han traído consigo cambios sustanciales en lo táctico y en lo estratégico en el Ejército de Colombia, elevando sus propias capacidades para el combate, dentro del más estricto marco de la legitimidad y legalidad, con apego estricto al derecho de la guerra.

En Colombia, esta situación se tradujo en el mayor reto que, en toda la historia del mundo, ha tenido que afrontar un Ejército para enfrentar una desproporcionada agresión, que lo ha llevado paulatinamente a adquirir un mayor grado de profesionalismo, credibilidad, prestigio y aceptación dentro de la sociedad. Esto es innegable, las Fuerzas Militares son la institución con más prestigio y credibilidad dentro de la sociedad y este reconocimiento se extiende a gran parte de la comunidad internacional.

Apartándose de toda vanidad que pueda afectar una apreciación objetiva, el Ejército de Colombia representa tal vez uno de los mejores del mundo, no solo por su entrenamiento, resultados y alto grado de capacitación profesional, sino porque se está proyectado como paradigma con capacidad de formar y transmitir sus experiencias en la lucha contra las diferentes formas de amenaza a otros ejércitos del mundo.

En el caso particular de Colombia, con casi sesenta años de conflicto interno (Morato, 2008), las Fuerzas Militares han mantenido un alto y sostenible nivel de prestigio frente a la sociedad, derivado no solo del hecho de estar insertadas dentro del núcleo social y no representar un componente aislado, excluyente y privilegiado, sino todo lo contrario, por ser parte importante y estar actuando

dentro del cumplimiento de la misión constitucional en la esfera social, lo cual se percibe con un alto grado de credibilidad y confianza popular, por el hecho de respaldar y soportar la responsabilidad en la defensa y sostenimiento del sistema democrático y con estricto apego a la ley en casi todos los eventos complejos derivados de la situación de conflicto interno.

Colombia en la guerra de Corea

Antecedentes

Una de las expresiones más relevantes de la Guerra Fría fue, sin lugar a equívocos, la guerra de Corea. Clara expresión de la confrontación entre las grandes potencias hegemónicas surgidas al término de la Segunda Guerra Mundial, Los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Confrontación armada que fue producto innegable e inevitable del expansionismo comunista a nivel mundial, pretendido a través del ilegítimo empleo de la fuerza contra el derecho internacional y en detrimento de un país débil e indefenso como Corea de Sur. Por ello, la guerra de Corea ha sido catalogada como uno de los tantos conflictos satélites que se han presentado dentro del escenario de la confrontación Este-Oeste.

Colombia fue el único país del continente latinoamericano que respondió al clamor y al llamado que Naciones Unidas hizo para responder a lo que a todas luces representaba un claro acto de agresión, planeado y gestado por el contubernio entre las dos grandes potencias comunistas, URSS y China. Lo hizo con el pleno convencimiento de la defensa de la democracia y en momentos en que el país se desangraba dentro de un mar de violencia política derivada del asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán³⁸ (Ayala, Cruz y Casallas, 2009).

En efecto, se trataba de un conflicto aparentemente ajeno a Colombia, desvinculado totalmente de los intereses geográficos y geopolíticos de América Latina, a miles de kilómetros de distancia de nuestro territorio patrio, pero con profunda incidencia en el cambio que se pretendía en el tablero de ajedrez geopolítico mundial y que trajo consigo como consecuencia un cambio importante en la doctrina, la estrategia y el propio pensamiento militar colombiano, por la gran experiencia que fue adquirida con su participación a través de un

³⁸ Fue alcalde de Bogotá en 1936, ministro de Educación en 1940, ministro del Trabajo en 1944, congresista en varias ocasiones, de 1929 a 1948 y candidato presidente por el Partido Liberal para el período 1946-1950.

contingente de 1080 soldados, que pelearon de manera valerosa, desinteresada y ejemplar por una causa que seguramente muchos de ellos desconocían, pero que, por encima de ella, también se jugaba en parte el honor y el reconocimiento propio del soldado colombiano, que trasciende a lo largo de la historia como uno de los mejores del mundo (Valencia y Sandoval, 2001).

Fue así como Laureano Gómez³⁹ y Mariano Ospina Pérez⁴⁰ actuaron políticamente dentro del marco de la Guerra Fría,⁴¹ con ideologías diametralmente opuestas. Si bien es cierto, Colombia no era partícipe directo de esta confrontación armada en el lejano continente asiático, pero indirectamente, representó el empleo de un instrumento, tanto político como militar, para responder en el frente interno a la arremetida de una oposición liberal, pues el hecho de haber respondido al llamado de los Estados Unidos, a la postre representaría créditos para el país en el fortalecimiento del Ejército Nacional, con el indispensable apoyo económico y tecnológico que se requería, proveniente de los Estados Unidos.

Con ello, se contribuyó para ayudar a solventar una grave situación de orden económico y social, producto de una radicalizada confrontación política interna, con las más evidentes expresiones de violencia que, en el transcurso de muy poco tiempo, se traduciría en una de las causas de la actual confrontación interna que por varias décadas ha impedido o ha retardado el propósito nacional de obtener el grado ideal de desarrollo como objetivo principal de todo Estado.

Laureano Gómez y la participación de Colombia en la guerra de Corea

No se podrían comprender parte de las razones de la participación de Colombia en la guerra de Corea, sin analizar la personalidad, la posición y el pensamiento del presidente Laureano Gómez frente al Gobierno de los Estados Unidos, en razón a que era visto por la gran potencia del norte como ese nacionalista incómodo. Partiendo de la anterior consideración, se entenderán esas razones acerca de la determinación para hacer presencia en un conflicto gestado en el marco de la confrontación Este-Oeste.

Durante los diez y seis años de la República Liberal, el discurso de Laureano Gómez era de tal oposición y crítica a los acercamientos de Enrique Olaya

39 Laureano Gómez fue presidente de Colombia de agosto de 1950 a noviembre de 1951.

40 Mariano Ospina fue presidente de la República de Colombia, entre 1946 y 1950 (Posada, 1989).

41 Se designa con este nombre al período en el que EE.UU. y la Unión Soviética y sus respectivos aliados se enfrentaron tras la segunda guerra mundial

Herrera y Eduardo Santos hacia Washington. Su oposición a la política de seguridad hemisférica, proferida después de la pérdida de Panamá, se resume en la siguiente frase: “ningún colombiano quería exponer su vida en defensa de una cosa robada, a favor del ladrón usurpador”. Tuvo Laureano Gómez durante la segunda Guerra Mundial una declarada posición antisemita y también contra los protestantes, acusándolos de la crisis moral que afectaba el mundo occidental y por ello era visto como una especie de seudofascista.

Una cosa es analizar a Laureano Gómez desde el tolo de la oposición radical al liberalismo y otra, bien distinta, analizarlo dentro de su cambio de discurso como presidente de Colombia y en respuesta al llamado del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y esa variación de posiciones ha sido una de las características propias del ejercicio de la política, pasar de crítico acérrimo de Enrique Olaya Herrera⁴² y Eduardo Santos⁴³ por sus posiciones en pro de los Estados Unidos a desideologizar su discurso como presidente el 7 de agosto de 1950, para comprometer a Colombia al lado de los Estados Unidos en su participación en la guerra de Corea, lo que representó dar un giro de 180 grados en su discurso.

Pero una cosa es el político en campaña a la presidencia y en ejercicio al derecho a la oposición y otra, bien diferente, cuando tiene que asumir las riendas del poder y la responsabilidad del manejo del Estado. Es así como Laureano Gómez cambió su postura antinorteamericana. Gómez acogió entonces las recomendaciones del embajador de los Estados Unidos en Colombia, para liberar la economía, para negociar un Tratado de Amistad y Comercio⁴⁴, con tratamiento apropiado al capital extranjero, con un sistema de reglas legales para el tratamiento de la inversión extranjera y para el fortalecimiento de la democracia.

Efectos y conclusiones de la participación de Colombia

El 21 de mayo de 1951, el contingente de soldados colombianos partió rumbo a Corea, pese a la no disimulada desconfianza que el presidente de los Estados Unidos, Harry Truman, mostraba hacia Laureano Gómez, razonables y explicables prevenciones, no obstante, en su pensamiento no disimulaba la satisfacción

42 Como presidente de la República inició la hegemonía liberal de las décadas del treinta y cuarenta y afrontó el conflicto con el Perú, resuelto por la Sociedad de Naciones y por el Protocolo de Río de Janeiro, en 1934.

43 Por la gestión de Eduardo Santos, el 24 de mayo de 1934, se suscribió un protocolo en el que se consagró la vía jurídica como único medio de dirimir los conflictos internacionales.

44 Es un tratado que propende por proteger los intereses comerciales de los países firmantes.

por tal participación, porque con ella podría animar a otros países del continente a sumarse a la guerra de Corea en contra del comunismo. Ningún país de la región quiso responder al legítimo llamado de los Estados Unidos y de las Naciones Unidas y este hecho va a determinar un cambio fundamental en la percepción que se tuvo en Washington, años atrás, con respecto al gobierno de Laureano Gómez.

Los efectos políticos, militares e internacionales de nuestra participación en este conflicto se pueden resumir en hechos concretos tales como:

- a. Materialización de una política interna de rechazo al comunismo y defensa del sistema democrático permanentemente amenazado por el comunismo.
- b. Renovación total de obsoleto equipo militar con que el país contaba antes de su participación en la guerra de Corea.
- c. Obtención de experiencias altamente positivas en el plano militar, derivadas del entrenamiento y las acciones de guerra que desarrolló el Batallón Colombia en la guerra de Corea.
- d. Oportunidad histórica para modernizar nuestro Ejército Nacional, tanto en los aspectos tecnológicos como doctrinales.
- e. Como resultado de la participación de Colombia en este conflicto internacional, los Estados Unidos dejaron de mirar al gobierno de Laureano Gómez como un modelo de fascismo, al estilo del que Francisco Franco impuso en España, al término de la guerra civil española.
- f. La criticada doctrina del *respice polum* se va a fortalecer durante los subsiguientes gobiernos del Frente Nacional, la cual fue revisada durante el gobierno de López Michelsen, pero que aún sigue primando sobre el *respice similia* y *respice omnia*.
- g. No se puede dejar pasar por alto que las experiencias de Batallón Colombia en la guerra de Corea agotaron toda la capacidad de lucha contrainsurgente contra las guerrillas comunistas de las Farc y el ELN, principalmente.

Conflicto amazónico

Paz en el interior, guerra en la frontera

El llamado conflicto amazónico tuvo su origen en varios hechos históricos que gravitaron a partir de la independencia de las antiguas colonias españolas en

América y el convencimiento del Perú, bajo el Gobierno de Sánchez Cerro, de haber sido lesionado con el espíritu de Tratado Lozano Salomón de 1922, que definió la frontera entre los dos países.

Es precisamente la violación a lo acordado en el Tratado de 1922, el detonante de esta confrontación entre dos países hermanos en la historia. En efecto, con la intención de poner fin a las cuestiones territoriales entre los dos países, se logró la firma de este Tratado, luego de un largo periodo de negociaciones entre nuestro representante diplomático Fabio Lozano Torrijos y Alberto Salomón, por parte del Perú, mediante el cual se consignó que

Las Altas partes contratantes declaran definitiva e irrevocablemente terminadas todas y cada una de las diferencias que por causa de los límites entre Colombia y Perú hayan surgido hasta ahora, sin que en adelante pueda surgir ninguna que altere que cualquier modo la línea de frontera fijada en el presente tratado. (Tratado Lozano Salomón, 1922).

De lo acordado en este Tratado a la realidad existe un largo trecho. Brasil, que no aceptaba el *utis possidetis juris*, sino el *utis possidetis de facto*, comenzó a jugar un papel importante para la aprobación del Tratado de 1922, por parte del Perú, para poder negociar con Colombia, por tal razón, firmaron en 1928 el Tratado García Ortiz-Mangabeira, con el cual garantizaba su frontera occidental con Colombia en la Línea Apaporis-Tabatinga. De esa forma, Perú dio vía libre al Tratado, gracias también a la intervención de los Estados Unidos, mediante la firma del Acta Tripartita de 1925.

Es de anotar que las constantes pugnas territoriales entre las repúblicas que conformaron las antiguas colonias en América, fueron el resultado de la gran dificultad que ofrecía la interpretación del *utis possidetis juris*, la cual tendía a acomodarse más a los intereses particulares de cada Estado, que a la realidad jurídica que contenía esta norma o principio del derecho romano, a ello habría que sumarle la condición del centralismo imperante en Colombia, a lo largo de toda su historia, que se reflejaba con gran vehemencia en el abandono endémico de nuestras zonas fronterizas, situación que favoreció para que nuestros indígenas y colonos fuesen sometidos a la explotación, esclavitud y criminalidad de la tenebrosa Casa Arana, compañía cauchera peruana que se fue constituyendo en una especie de Estado totalitario dentro del territorio colombiano, en el propio corazón de nuestras selvas y bajo la indiferencia o desconocimiento del gobierno de Bogotá.

Esta compañía, cuyos atropellos, torturas y asesinatos contra los colombianos quedaron plasmados en el famoso *Libro rojo del Putumayo* (Thomson y Pineda, 1913), tenía su base de operaciones al sur de nuestro territorio, en la región comprendida entre los ríos Igaraparaná y Caraparaná, cuyas aguas atraviesan la margen izquierda del río Putumayo.

El abandono de las zonas de frontera se ha traducido en una gran vulnerabilidad estratégica que ha obrado contra la seguridad del Estado y es tan antigua y no resuelta esta situación, que sigue gravitando en la Colombia del siglo XXI. Desde la aparición del Perú como Estado en 1821, luego de la disolución del virreinato que llevaba su nombre, nuestras regiones del sur del país fueron permanentemente asediadas por los apetitos expansionistas de nuestros vecinos, es así como en contra de los intereses soberanos de Colombia, Perú firmó, en 1851, un tratado con el Brasil, reconociéndose como frontera la Línea Apaporis-Tabatinga, pretendiendo cercenar de tajo nuestros territorios amazónicos y confinando nuestra frontera sur con el Perú a la margen izquierda de río Caquetá.

Colombia, a lo largo de su proceso de formación como Estado nación, vivió producto de su inmadurez política, exclusión social y las desmedidas ansias de poder de los caudillos liberales y conservadores, constantes guerras intestinas que condujeron, en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del XX, a la guerra de los Mil Días⁴⁵, que desangró el territorio patrio y precipitó la separación de Panamá. Este acontecimiento le permitió a Colombia, aparte del histórico trauma que trajo consigo, perder su más preciada joya.

Cuando se inició el conflicto amazónico, nuestro Ejército Nacional apenas contaba con seis mil efectivos, no muy bien preparados para la defensa del vasto territorio patrio. En ese escenario, el primero de septiembre de 1932 a las 5 a. m., un grupo numeroso de civiles armados, en complicidad con militares peruanos, asaltaron la población colombiana de Leticia, sin previo aviso, violando de esa forma el Tratado de 1922 y dando origen a la guerra conocida como el conflicto amazónico.

El decadente dictador del Perú, Sánchez Cerro, apeló de esa forma y, como lo suelen hacer los tiranos, al fabricado argumento de la amenaza externa para unir a los peruanos en causa común, tal y como lo siguen haciendo tiranos o gobiernos en decadencia política y desprestigio, como nuestro cercano vecino de hoy. La decisión de obrar tras la cobertura de civiles partió de la propia presi-

45 Como resultado de ella se firmaron varios tratados de paz, entre los que se destacan: el Tratado de Nerlandia, el Tratado de Winsconsin y el Tratado de Chinácota.

dencia del Perú, en espera de recuperar territorios supuestamente perdidos en un tratado por vía de los hechos cumplidos y con el propósito de fortalecer el régimen dictatorial vigente por medio de un conflicto internacional.

Conocido el hecho, el dictador Luis Miguel Sánchez Cerro, se precipitó al calificar lo acontecido como “ataque de comunistas peruanos, enemigos del gobierno”, para hacerle creer al gobierno de Enrique Olaya Herrera su total desvinculación con lo ocurrido. La reacción de Colombia fue la de solicitar al Perú el paso de tropas colombianas, porque se trataba de un conflicto que no tenía carácter internacional, porque nuestra soberanía sobre el Trapecio Amazónico se derivaba de un tratado público de acuerdo con el derecho internacional. A la legítima petición de Colombia, el gobierno del Perú se negó, porque los hechos eran producto de espontánea manifestación de incontenibles aspiraciones nacionales. Esta posición de Perú cambia totalmente el contexto interno del conflicto y lo convierte en un hecho internacional, porque se trataba del desconocimiento de un tratado internacional, prevalecido por un acto de agresión respaldado por el gobierno del Perú.

Colombia desarrolla dos estrategias simultáneas para afrontar el conflicto. La primera, de orden militar, en cabeza del general Alfredo Vázquez Cobo⁴⁶, quien se encargaría de conseguir las armas y los pertrechos para afrontar el conflicto. La estrategia política la encabezó el propio presidente de la República, Enrique Olaya Herrera, junto con Guillermo Valencia, dentro de la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores, con Eduardo Santos como representante de Colombia ante la Sociedad de las Naciones. Inicialmente, como suele ocurrir, la acción política de Colombia fue conciliatoria frente al Perú, retardando la respuesta militar.

Perú, desconociendo totalmente el Tratado, manifestaba que su soberanía en el Amazonas se extendía hasta el río Caquetá, por el norte, porque hasta allí llegaba la jurisdicción del obispo de Lima. De esa forma, las tropas peruanas se tomaron Tarapacá, caserío ubicado sobre la margen izquierda del río Putumayo y tomaron como prisionero al intendente del Amazonas, Alfredo Villamil Fajardo.

La toma de Tarapacá posicionaba estratégicamente a los peruanos, debido a que en este punto alejado del centro de país se controlaba el tránsito fluvial entre los ríos Putumayo y Amazonas, así los peruanos obtenían una comunicación y conexión para alimentos y armas para mantener su posición sobre los territorios ocupados.

⁴⁶ Tras luchar en la guerra de los Mil Días, fue ascendido a General y fue uno de los firmantes del acuerdo de paz que selló el final del conflicto, el Tratado de Wisconsin.

Mediante la Ley 12 de 1932⁴⁷ y dada la compleja situación que se vivía tanto en la Intendencia de Putumayo como del Caquetá, se autorizó adquirir una deuda de \$10.000.000 destinados a sufragar los gastos de la guerra. No tardó entonces el despertar patriótico y el país entero se unió en un solo grito de defensa de la soberanía atropellada y se recaudaron \$10.382.183 peso oro.

Con esos recursos se desarrolló toda una estrategia destinada a obtener la victoria militar sobre las tropas invasoras y el Puerto Arturo. Se destacaron fuerzas combinadas para frenar a los peruanos y buscar la recuperación de Tarapacá. El mes de enero de 1933, Colombia inicia una ofensiva militar, contando con los buques Bogotá y Mariscal Sucre para que se unieran a las cañoneras Barranquilla, Córdova, Santa Marta y Cartagena y ello permitió recuperar Tarapacá. Con la acción militar sobre Tarapacá, el desconcierto comenzó a cundir entre las tropas peruanas y de la ofensiva comenzaron a pasar a la retirada.

Conflicto amazónico: disputa entre Colombia y Perú

¿Quién no quisiera apropiarse de aquella tierra fértil y rica en recursos naturales, quién no quisiera poseer la farmacia del mundo, la tierra que tiene fuentes hídricas exorbitantes, del territorio geoestratégicamente posicionado?

El primero de septiembre de 1932, la paz de la capital del departamento del Amazonas se vio afectada cuando las autoridades nacionales fueron desarmadas y la ciudad asediada por supuestos civiles comunistas armados; un total de 48 ciudadanos peruanos de Loreto, al mando del ingeniero y músico Óscar Ordóñez de la Haza y del alférez del ejército, Juan Francisco La Rosa Guevara, irrumpieron en Leticia para reclamarla como peruana, capturando a las autoridades y a la guarnición colombianas.

Del hecho, resultó que el gobierno peruano apoyó la acción de sus habitantes, con el argumento de que, en un acto de patriotismo, habían recuperado el territorio que por años les había pertenecido; lo que no resultaba sospechoso debido a la continua inconformidad por parte de la comunidad peruana con lo estipulado en el Tratado Lozano-Salomón.

⁴⁷ En el artículo 1°. de la Ley, se menciona que: el Gobierno queda autorizado para conseguir en préstamo o en forma de anticipo de rentas, hasta la cantidad de diez millones de pesos (\$10.000.000), en los términos y condiciones que permita la situación del mercado financiero. Si los bancos accionistas del Banco de la República toman parte en dichos préstamos, este último podrá efectuar con ellos operaciones de préstamo o redescuentos, y tales operaciones no afectarán el cupo ordinario del Gobierno en dicho Banco, como tampoco lo afectará la parte que este establecimiento tome directamente en los referidos préstamos (Congreso de Colombia, 23 de septiembre de 1932).

Y es que a pesar de que los tratados son para cumplirlos, la Comisión Asesora de Relaciones Exteriores había advertido, al entonces presidente, sobre el evidente plan de conquista del país fronterizo, no obstante, el gobierno quiso mantener de manera discreta lo que estaba sucediendo, mientras fortalecían el pie de fuerza y enviaban notas diplomáticas para tratar de solucionar la situación.

Por otro lado, el gobierno peruano alegó el incumplimiento del artículo 8 del Tratado Lozano-Salomón de 1922, por la acción sistemática y extendida de las autoridades colombianas al dificultar la navegación y el comercio, especialmente en el río Amazonas y en el río Putumayo, que afectó profundamente la vida económica de esa parte de la región amazónica peruana. Se ha dicho que detrás de este incidente hubo intereses económicos en torno a la supuesta existencia de una gran cantidad de petróleo, cultivos de látex, entre otros recursos.

Una vez empezó la guerra, se pusieron en marcha acciones complementarias con las que se pretendía conservar la seguridad de los puertos colombianos en el Pacífico y el Atlántico: el dominio absoluto de todo el Putumayo; la inevitable caída de Pantoja y el dominio del Napo medio y superior. Teniendo el Putumayo y el Napo, situar bases aéreas para el bombardeo a Iquitos; tomar Puerto Arturo y seguir sin tregua alguna hacia Santa Elena, sobre el Napo, con el fin de cortar la comunicación entre Iquitos y Pantoja y, finalmente, una vez se encontraran las bases de abastecimiento protegidas, obtener la soberanía sobre el departamento de Loreto y Leticia.

De hecho, en medio de la batalla, cuando las tropas colombianas desembarcaron, los peruanos huyeron del lugar. Uno de los recuentos que se escuchó de manera repetida, dio a entender que las armas de defensa que tenían las tropas peruanas eran dos cañones antiguos, motivo que los llevó a sentirse intimidados ante la amenaza de los bombarderos colombianos y la flotilla fluvial de los barcos con los que contaba el general Alfredo Vásquez Cobo.

Lo que nos permite pensar que el conflicto fue y es una referencia obligada en la historia para los cuerpos armados del Estado, pues no solo se debe hacer uso de la vía disuasiva a través de los acuerdos diplomáticos, también se requiere del incremento del pie de fuerza, la compra de armas y equipos, de aviones y barcos de guerra, para evitar posibles ataques.

En un análisis realizado por el ministro de guerra, en 1933, se dedujo que, al estallar el conflicto, el Ejército carecía de oficiales y suboficiales debidamente preparados, tampoco poseía material de ataque para dotar a los combatientes. El país continuó alimentando el espíritu militar, previendo el fracaso de las negociaciones en Río. Al terminar el conflicto, se dotó al Ejército de un mejor equipo bélico.

Igualmente, se construyeron las Bases Naval de Cartagena, Fluviales del Magdalena y Putumayo y se inició la construcción de los aeródromos de Palanquero, Tres Esquinas y Buenaventura, se invirtió en la adquisición de material para las fuerzas, la aviación nacional actualizó su capital humano y de ataque, contando con 42 pilotos, 35 mecánicos, 60 aviones modernos y equipados, la marina contrató a los oficiales británicos Basil Bell Saster y Ralph Binney y, de manera general, la Escuela de combate y el servicio en campaña recobraron toda su importancia, pasando a ser la columna vertebral de la instrucción y el entrenamiento para quienes cumplían con el año del servicio militar obligatorio.

El fin del conflicto se dio a raíz de la muerte del presidente peruano Luis Miguel Sánchez Cerro, el 30 de abril de 1933, tras ser asesinado por un militante del partido aprista, cuando salía de la revista en el Hipódromo de Santa Beatriz, en Lima. Su sucesor, el general Óscar Benavides, se reunió con el electo presidente colombiano, Alfonso López Pumarejo, jefe del Partido Liberal, 15 días después, en Lima.

Luego de la reunión, Perú aceptó entregar Leticia a una comisión de la Sociedad de Naciones y, de igual manera, Colombia entregó al gobierno peruano la guarnición de Güepí, 30 días después de la firma del cese de hostilidades, junto con el material bélico capturado en el periodo de un año.

Actualmente, Colombia y Perú, luego de haber pactado la paz en Río de Janeiro y de haber ratificado el Tratado Salomón-Lozano de 1922, vigente hoy en día y aceptado por ambas partes, aún existe una indiscutible protección del territorio nacional por parte del Ejército, pues no es más que la obligada tarea de defensa de la Amazonia, por ser parte del territorio colombiano, es decir, que hoy en día ejercemos una soberanía que obedece al nuevo sentimiento de pertenencia de enormes hectáreas de bosque y selva que habían sido descuidadas y olvidadas durante años.

Asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Efectos políticos, sociales, económicos y militares

El partidismo liberal-conservador, a través de la historia en América Latina, ha estado caracterizado por la presencia de grupos de comerciantes, masas de indígenas y de esclavos sin libertad jurídica y sin representación política; artesana, propietarios medios e intelectuales. A raíz de ello, el liberalismo fue la representación política a través de la implantación de la doctrina de la libertad, mientras

que el conservatismo se presentó como el partido del orden, de la defensa y se alineó en el marco de un gran debate en el mundo occidental, al lado de la Iglesia Católica, la cual detentaba gran parte del poder político.

Durante aproximadamente seis décadas, el conflicto armado interno colombiano ha sido catalogado como *sui generis*, debido a la variedad de elementos: el tiempo, el surgimiento de los actores anti y prosistémicos, las dinámicas de producción de violencia, la afectación indiscriminada de la sociedad civil, la proliferación de fenómenos como el narcotráfico y el establecimiento de economías ilegales para el mantenimiento de los grupos armados al margen de la ley (Bushnell, 2004).

Aunque no existe acuerdo sobre el concepto, se entienden las instituciones como las reglas de juego de la sociedad, las cuales existen para tomar decisiones o llevarlas a cabo (Casas y Lozada, 2008, p. 184) y por violencia, como el conjunto de acciones y mecanismos que, de manera inmediata, preceden y contribuyen a que se produzcan estos actos de violencia (Kalyvas, 2001, p. 4). Así, el punto crucial entre los conflictos armados internos y la violencia es que en conjunto alteran la esencia de la soberanía, de forma que la violencia aparece cuando el poder está en riesgo (Kalyvas, 2001, p. 8).

Las luchas partidistas en Colombia se originaron con el surgimiento de los partidos políticos tradicionales en 1849: el Liberal y el Conservador (Bushnell, 2004). Originalmente, el motivo de su diferencia residía en la forma de organización que debía adoptar el Estado naciente, por lo cual se debatían entre el centralismo y el federalismo. Sin embargo, las diferencias entre ambos partidos no eran irreconciliables. Dos de las causas que podrían explicar los actos violentos a principios y mediados del siglo XX, están relacionados con las características de la población y la fragmentación del poder.

- En un país cuya población era en su mayoría analfabeta y rural, las diferencias políticas convergían en las controversias de los individuos, las familias y las comunidades y se reflejaban bajo el amparo de los discursos partidistas (Sixirei, 2011, p. 17)
- En un Estado que no controlaba a plenitud su territorio, cuyas vías de conexión entre las provincias y el centro de poder eran escasas o inexistentes y donde había un sistema político bipartidista, los cambios de gobierno entre partidos se daban entre periodos relativamente largos, creando ambientes de revancha entre unos u otros cuando había alternancia (Morato, 2008, p. 14)

Al llegar a 1946, ya eran evidentes los fraccionamientos al interior del Partido Liberal: Jorge Eliécer Gaitán cobraba fuerza entre la clase trabajadora, identificada con un discurso que desafiaba a las oligarquías liberales y conservadoras (Bushnell, 2004, p. 270). Con aspiraciones presidenciales, se presentó como candidato por el Partido Liberal, que lanzó en paralelo la candidatura de Gabriel Turbay para las elecciones de Mariano Ospina Pérez. Los resultados favorecieron al Partido Liberal en conjunto, pero la fragmentación de votos terminó jugando a favor de los conservadores, que se quedaron con los comicios (Bushnell, 2004, p. 272). Fue así como Gaitán presentó resistencia a gobernar en coalición, lo que alentó las riñas partidistas que alcanzaron el punto álgido en 1948, cuando fue asesinado en Bogotá.

La idea entre los liberales de que su líder había sido asesinado por los conservadores y la idea entre los conservadores de que el país estaba amenazado por una conspiración de izquierda de carácter internacional, fortalecieron la violencia política, al punto de gestar una guerra civil, con hechos como el del Bogotazo, que ocurrió cuando se celebraba la IX Conferencia Panamericana que dio nacimiento a la OEA. Ese día, con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán una vez salía de su oficina para ir a almorzar, como consecuencia inmediata del asesinato se gestó una revuelta popular en la capital y en otras ciudades.

A partir de ese hecho, Colombia se insertó en la lógica anticomunista de la Guerra Fría, incluso antes de que tomara fuerza en América Latina. Una obsesión con la estabilidad política en el periodo de la violencia hizo que la dimensión militar de los asuntos públicos cobrara particular fuerza (Pardo y Tokatlian, 2010). Tras la cuestionada administración de Laureano Gómez, altamente rechazado por su gobierno en estado de sitio y sus manifiestas intenciones de fortalecer las facultades del ejecutivo a través de medidas que guardaban una estrecha relación con el fascismo europeo, el ala ospinista del conservadurismo se aproximó al liberalismo cercano de las Fuerzas Armadas (Bushnell, 2004, p. 289-291). Así, el 13 de junio de 1953, el general Gustavo Rojas Pinilla protagonizó el golpe de estado que expulsó del gobierno a Gómez. Fue respaldado no solo por ambos partidos, sino por la Iglesia y el sector empresarial, que prontamente se reversarían en su contra para gestar el pacto de transición entre élites que daría inicio a una nueva era de exclusión política por vías institucionales (Sixirei, 2011, p. 54-57).

Tanto se prolongó el conflicto, que solo hasta el año 1957, el Partido Liberal y el Partido Conservador formaron una coalición llamada el Frente Nacional, un acuerdo con el que se logró estabilidad política durante 16 años, tras alternar el poder apoyando a un único candidato presidencial y distribuyendo los cargos públicos por igual. Sin embargo, un grupo de oposición inesperado, conformado

por los partidos que no habían sido involucrados en el acuerdo, como la Alianza Nacional Popular, organizado por el depuesto general Gustavo Rojas Pinilla, fue el propulsor del fin de la era bipartidista.

De manera que, con todo lo expuesto con anterioridad, se puede afirmar que en el período bipartidista el factor ideológico fue el que inspiró el mayor número de confrontaciones políticas y sociales, sobre todo, en las zonas rurales donde el Estado no tenía pleno control de las transiciones de poder, es decir, la diferencia ideológica en el país legitimó la secuencia de hechos y decisiones que institucionalizaron la exclusión política de quienes detentaban el poder para la época.

Bibliografía

- Aracil, R., Martí, R. A., I Puigdomènech, J. O., y Segura, A. (1998). *El mundo actual: de la Segunda Guerra Mundial a nuestros días* (vol. 2). Barcelona: Edicions Universitat Barcelona.
- Artola, R. (2005). *La Segunda Guerra Mundial: de Varsovia a Berlín*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ayala, C., Cruz, H. y Casallas, J. (2009). *Matarón a Gaitán: 60 Años*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ball, O., & Gready, P. (2007). *Los derechos humanos*. Londres: Intermón Oxfam Editorial.
- Beer, F. A. (1969). *Integration and Disintegration in NATO: Processes of Alliance Cohesion and Prospects for Atlantic Community*. Columbus: Ohio State University Press.
- Bushnell, D. (2004). *Colombia, una nación a pesar de sí misma* (3ª ed.). (pp. 272-291). Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A.
- Bustillo, J. C. (1998). La memoria del horror, después de la II Guerra Mundial. *Ayer*, (32), 81-104.
- Cartier, R. (1968). *La Segunda Guerra Mundial*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Casas, A. y Lozada, R. (2008). El enfoque neo- institucionalista. En Casas, A. y Lozada, R. (Eds.), *Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. (pp. 178-193). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Congreso de Colombia. (1932, septiembre 23). Ley 12 de 1932. [Ley 12 de 1932]. DO: (n.d.).
- Churchill, W. (2004). *La Segunda Guerra Mundial*. Barcelona: Planeta.
- Churchill, W. L., Devoto, A., Salmaggi, C., Fuller, J. F. C., Fuller, J. F. C., Fabiani, C. F., y Castán, S. E. (2006). *La segunda guerra mundial* (No. 940.53). Australia: Nihon Kokusai Seiji Gakkai.
- Clapham, A. (2003). Issues of complexity, complicity and complementarity: from the Nuremberg trials to the dawn of the new International Criminal Court. En: Sands, P (2003) *From Nuremberg to The Hague*. (pp. 30-67). Cambridge: Cambridge University Press.
- Dahms, H. (1967). *La Segunda Guerra Mundial*. Toledo: Bruguera, S.A.
- Dallin, A., y Breslauer, G. W. (1970). *Political terror in communist systems*. USA: Stanford University Press.
- Dávila, B. (1993). *La gripe española: la pandemia de 1918-1919*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas
- Ferro, M. (1999). *La Gran Guerra (1914-1918)*. París: Alianza Editorial.
- Follet, K. (2010). *La caída de los gigantes*. Reino Unido: Macmillan Publishers.
- Fussel, P. (2006). *La Gran Guerra y la memoria moderna*. Oxford: Oxford University Press.
- Gilbert, M. (2004). *La Primera Guerra Mundial*. (n.d.): La Esfera de los libros.
- Haffner, S. (2002). *Winston Churchill: una biografía*. Bogotá: Destino.

- Haffner, S. (2006). *Los siete pecados capitales del Imperio alemán en la Primera Guerra Mundial*. Berlín: Destino.
- Hardach, G., & Hardach, G. (1997). *La Primera Guerra Mundial 1914-1918*. Barcelona: Crítica.
- Hernández, J. (2007). *Todo lo que debe saber sobre la Primera Guerra Mundial*. (n.d.): Ediciones Nowtilus S.L.
- Hitler, A. (1999). Mi lucha, Traducción de Alberto Saldívar. *Santiago de Chile: Ediciones Más Allá*. (Obra original publicada en 1923).
- Holmes, R. (1985). *La experiencia de la guerra*. Londres: British Broadcasting Corporation.
- Howard, M. (2003). *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Crítica.
- Kalyvas, Stathis (2001). La Violencia en Medio de la Guerra Civil. Esbozo de una Teoría. En *Revista Análisis Político*, Bogotá, IEPRI-Universidad Nacional de Colombia, 42, 3-25.
- Mahan, A. T. (1980). *The Influence of Sea Power Upon History, 1660-1783*. USA: Dover Publications.
- Morato, M. (2008). Colombia: Una cronología de la violencia. *Cuadernos de Estudios Latinoamericanos* (5), 9-33.
- Naciones Unidas (s.f.) Carta de las Naciones Unidas. Artículo 51. Capítulo VII: Acción en caso de amenazas a la paz, quebrantamientos de la paz o actos de agresión. Recuperado de: <http://www.un.org/es/sections/un-charter/chapter-viii/>
- Notter, H. (1965). *The origins of the foreign policy of Woodrow Wilson*. USA: Russell & Russell.
- Pardo, R. y Tokatlian, J. (2010). Segundo centenario y política exterior: una reflexión en torno a Colombia. En Calderón, M. y Restrepo, I. (Eds.), (pp. 199-274). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Payne, R. (1974). *Vida y muerte de Adolf Hitler*. Barcelona: Bruguera.
- Porrúa Pérez, F. (1999). Teoría del Estado. (pp. 48-88). México: Porrúa.
- Posada, I. A. (1989). *Presidentes de Colombia: 1810-1990*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A.
- Strachan, H. (2004). *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona: Crítica.
- Rauschning, H. (1946). *Hitler me dijo*. Madrid: Ediciones Atlas.
- Renouvin, P. (1972). *La Primera Guerra Mundial*. Madrid: Globus.
- Ryan, C. (2001). *El día más largo*. Dubín: Inédita.
- Sharp, A. (2008). *The Versailles Settlement: Peacemaking After the First World War, 1919-1923*. USA: Palgrave Macmillan.
- Serratt, M. (1929). *Sin novedad en el frente*. Madrid: Printer, industria gráfica S.A.
- Sixirei, C. (2011). *La violencia en Colombia (1991-1992). Antecedentes y desarrollo histórico*. Vigo, España: Servizo de Publicacións da Universidade de Vigo. Recuperado de <http://goo.gl/IM1SRU>
- Tardi, J. (2010). *La guerra de las trincheras: 1914-1918*. Bogotá: Norma.
- Thomas, H. y Daurella, N. (1976). *La guerra civil española: 1936-1939*. Barcelona: Grijalbo.
- Thomson, N. y Pineda, R. (1913) *El libro rojo del Putumayo: precedido de una introducción sobre el verdadero escándalo de las atrocidades del Putumayo*. Bogotá: Arboleda & Valencia.
- Toland, J. (2008). *Los cien últimos días*. (n.d.): Tempus.
- Torres, C. y Rodríguez, S. (2008). (Editores), *De milicias reales a militares contrainsurgentes: La institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI*, Bogotá: Editorial Javeriana.
- Tratado Lozano Salomón (1922). Tratado de límites y navegación fluvial entre Colombia y el Perú. Lima. Recuperado de: http://sogeoacol.edu.co/Ova/fronteras_colombia/documentos/tratados/tratado_limites_peru.pdf
- Valencia, Á. y Sandoval, J. (2001). *Colombia en la guerra de Corea. La historia secreta*. Bogotá: La Línea del Horizonte.
- Wertheim, B., & Sholz, V. (2012). *Los cañones de agosto: treinta y un días de 1914 que cambiaron la faz del mundo*. (n.d.): RBA Libros.
- Winock, M. (2002). *La belle époque: la France de 1900 à 1914*. Paris: Perrin.